

EL PRESENTE Y LA CUMBRE GOETHIANA

BAYRON ESTEBAN BEDOYA PEDRAZA

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE FILOSOFÍA
LICENCIATURA DE FILOSOFÍA Y LETRAS
MEDELLÍN
2021

EL PRESENTE Y LA CUMBRE GOETHIANA

BAYRON ESTEBAN BEDOYA PEDRAZA

Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Filosofía y Letras

Asesor

OSCAR EDUARDO IMBACHI M

Mg. Hermenéutica Literaria

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE FILOSOFÍA
LICENCIATURA DE FILOSOFÍA Y LETRAS
MEDELLÍN

2021

Medellín, 29 noviembre 2021

YO Bayron Esteban Bedoya Pedraza

“Declaro que este trabajo de grado no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o en cualquiera otra universidad”.

Art. 92, párrafo, Régimen Estudiantil de Formación Avanzada.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	6
Capítulo I.....	11
La pregunta por la filosofía como forma de vida.....	11
CAPITULO II.....	20
Werther: Una reflexión en torno a la mirada desde lo alto	20
La figura de Goethe	22
Las desventuras del joven Werther: una reflexión en torno al presente, al paisaje y al ascenso de la montaña.	24
<i>Propuesta filosófica del presente</i>	24
<i>El paisaje, una reflexión en doble vía: la alegría por la admiración y la tranquilidad del alma.</i>	30
<i>La mirada desde lo alto</i>	35
CAPÍTULO III	41
EL fausto y la trasgresión	41
- Fausto.....	42
- Mefistófeles.....	44
- Margarita.....	46
- Helena	47
Las situaciones límites, la vivencia del presente y el ascenso.....	48
La cumbre goethiana, una posibilidad de liberación y vivencia del presente	52
El presente y el instante como camino de liberación.	58
CONCLUSIONES	64
BIBLIOGRAFIA	69

RESUMEN

Acercarse a los personajes de Goethe, nos permite, hacer un recorrido por las sendas de la humanidad, de sus esperanzas, fatalidades y por aquella necesidad del sujeto por alcanzar la cima; la felicidad. Así pues, es interesante observar la transgresión de los límites en los que incurre el sujeto Fáustico en esa búsqueda del conocimiento. Las desventuras del joven Werther es el marco del reconocimiento y de la toma de consciencia de sí, donde Werther toma distancia, observa, y reflexiona un mundo posible, tal vez quimérico. Es en este movimiento, donde Pierre Hadot desde su visión y postura frente a la vida, reflexiona en torno a la vivencia del presente, la mirada desde lo alto, dos temáticas que van de la mano con la reflexión frente a la naturaleza.

Palabras claves: paisaje, Ascenso, cumbre, tiempo presente, instante, transgresión.

INTRODUCCIÓN

La filosofía como forma de vida involucra la tarea de pensar la filosofía no como un discurso erudito sobre la historia de la filosofía y sus diferentes ismos, no como un saber sobre los distintos capítulos internos de la filosofía, sino como un acuerdo para reflexionar frente al sentido mismo de la vida. Este es el ejercicio que hace el estoicismo al momento de dividir en dos grupos lo que llamamos emociones, por un lado, tenemos las emociones negativas o disruptivas y por el otro las emociones positivas o constructivas. Las disruptivas son cosas como: la rabia, el miedo, el odio; etc. Las emociones constructivas en cambio están representadas por decirlo de algún modo en la alegría, el amor, el sentido de la justicia; etc. El estoicismo intenta eliminar en lo más posible las emociones destructivas y cultivar las positivas, por ello, en vez de suprimir las emociones en general lo que intentan los estoicos es cambiar el espectro emocional que experimenta un ser humano normal alejándolo de lo negativo y acercándolo a lo positivo; el estoicismo entonces elimina algunas emociones, pero solo aquellas concretas que, para ellos, consideran no permiten disfrutar de la vida.

Sentir amor, y tener un buen sentido de la justicia y de cómo deben funcionar las cosas mejora nuestras vidas, por eso, la idea es alejarse de las disruptivas y acercarse a las constructivas. Bajo esta base, el estoicismo se sitúa como una filosofía de vida y en eso no es diferente de otras filosofías de vida o de las religiones, por ejemplo, todas las religiones son filosofía de vida. Una filosofía de vida tiene dos componentes: la metafísica y la ética, la primera refiere a que, de alguna manera entiende cómo funciona el mundo. El segundo componente dicta cómo te comportas en el mundo, normalmente estas dos van de la mano.

El Estoicismo es una versión de este aspecto, es una manera de orientarse en la vida, lo que diferencia el estoicismo de otras filosofías de vida es que ellos empiezan con una premisa muy importante y que, como práctica, se enfoca de dos maneras diferentes: toda filosofía estoica nos indica que debemos vivir conforme a la naturaleza; es decir está orientada a que el individuo sea consciente que es un ser netamente social y que tiene la capacidad de razonar. El sujeto es social, es decir, prospera en sociedad, en contacto con otros, cuando interactúa con los demás. Los estoicos concluirán, entonces, que una buena vida humana vale la pena cuando aplicamos la razón para mejorar la vida en comunidad. El sentido mismo de la vida para los estoicos está en la forma como el individuo pone en práctica su razón sobre la sociedad.

Hoy en día reflexionar sobre la base que la filosofía es una forma de vida, tal vez no tenga algo de sorprendente. Desde Sócrates, el filósofo, está situado como aquel que hace de su labor algo vital, que transforma existencia. Aunque el ánimo no es establecer un marco teórico en donde se fundamente la manera cómo la filosofía se ha alejado de su carácter de arte de vivir, por el contrario, es claro que, la filosofía en algunos interludios ha tenido más inclinación a la especulación teórica. A la largo de este trabajo apuntaremos a observar el modo en que se reformula la labor filosófica como *un arte de vivir*, en otras palabras, trabajaremos en la premisa de entender la filosofía como forma práctica de vida; así trataremos de reflexionar el camino que realiza la filosofía de pensar el *Ser* a proponer una determinada manera de vivir. Frente a este aspecto, es de vital importancia el valor de las escuelas helenísticas y, con ellas la manera de entender la filosofía que, en síntesis, está orientada a la sabiduría práctica. De igual forma, acercándonos a la filosofía francesa

encontraremos en Foucault y en Pierre Hadot una riqueza enorme para pensar en nuestra propuesta, pues son ellos quienes dedican una atención especial en los helenistas y neoplatónicos por considerar que la filosofía, es ante todo una elección. En este orden de ideas, se propone hacer una revisión a la filosófica del presente y el instante, reflexión que surge a partir de la filosofía como forma de vida, una experiencia que además de personal, está cargada de un cierto misticismo, entre lo que cabe destacar el sentimiento de pertenencia a un Todo que hace que, el individuo trascienda así mismo. La pertinencia del diálogo entre la filosofía, la literatura y otras estéticas como la pintura nos ayudará a situar el problema de estudio, dentro de este marco, se pone en movimiento la forma como la literatura nos da qué pensar y a su vez la filosofía pone su mirada en pensar *en* el lenguaje. Esta relación entre la filosofía y la literatura será de suma importancia pues entendemos que la literatura no es ni un ornato, ni un pretexto para la filosofía, de la misma manera que ésta no debería serlo para aquélla. Ambas serán inexcusables para situar un problema en común; el sujeto.

En este punto la narrativa del siglo XIX especialmente en las obras de Goethe a saber; Werther y el Fausto nos permitirán comprender el sujeto desde el horizonte del presente en el escenario filosófico-literario. Hacer un acercamiento a la obra literaria de Goethe, representa sin duda alguna, una tarea compleja debido a que su escritura está cargada de innumerables detalles reflexivos, entre ellos, una propuesta de pensar el presente y el instante. Los personajes de Goethe nos permitirán hacer un recorrido por las sendas de la humanidad, de sus esperanzas, fatalidades y por aquella necesidad del sujeto de llegar a la cima, así pues, será interesante observar la transgresión de los límites en los que incurre el sujeto a causa de su actuar consciente e inconsciente.

El presente trabajo tratará de hacer un recorrido por una forma de leer, no solo a Hadot, sino la filosofía en general, la literatura, la pintura etc, estéticas o movimientos estos últimos que mantienen siempre a la vista una relación de quién lee con el mundo, con la existencia, espacios que posibilitan un trato reflexivo con el otro. El ejercicio de lectura interpretativa, la recopilación de notas, las lecturas especializadas encaminadas a una exégesis a las ideas de Hadot serán el hilo conductor de esta propuesta reflexiva para mostrar una conexión entre la relación filosófica y la literaria bajo una premisa fundamental: el Arte de vivir.

El trabajo seguirá la siguiente estructura:

La pregunta por la filosofía como forma de vida

Este primer capítulo apunta a recorrer la mirada de la filosofía como forma de vida desde la perspectiva de Hadot y trataremos de abrir algunos interrogantes a la forma como se focaliza la filosofía en nuestro tiempo.

El presente y el instante desde la literatura

A partir de las obras del autor Johann Wolfgang von Goethe; *Fausto* y *Werther* se propone hacer un acercamiento a la propuesta filosófica del instante y el presente. Teniendo presente que, las obras de Goethe nos permiten hacer un recorrido por las sendas de la humanidad, así pues, será significativo observar la transgresión de los límites en que incurre el sujeto en la búsqueda del conocimiento.

Una reflexión en torno a la mirada desde lo alto

Las desventuras del joven Werther, es una obra literaria que hace un recorrido por las sendas de la humanidad; cada uno de los personajes de la obra cargará en sus espaldas una cruz que los llevará a un descenso. Es en este espacio del reconocimiento y de la toma de conciencia de sí, donde Werther toma distancia, observa, y reflexiona un mundo posible, tal vez quimérico. Es en este movimiento, donde Pierre Hadot desde su visión y postura frente a la vida, reflexiona en torno a la vivencia del presente, la mirada desde lo alto; dos temáticas que van de la mano con la reflexión frente a la naturaleza.

Finalmente, es importante indicar que este trabajo le apuesta a dejar una puerta abierta a la pregunta por la filosofía como forma de vida y la manera en que se vinculan las diferentes estéticas, entre ellas, la literatura para comprender el presente y el instante como un momento de transformación.

Capítulo I

La pregunta por la filosofía como forma de vida

En las últimas décadas un grupo de pensadores han hecho esfuerzos conjuntos para revivir el Estoicismo, el primero es sin duda Pierre Hadot quien ha escrito algunos libros como *Ciudadela Interior (2013)* un texto que reúne la reflexiones alrededor de las meditaciones de Marco Aurelio. El interés del autor francés claramente no está inclinado en la filosofía antigua per se, sino en la filosofía como una manera de vivir, es decir, en volver a la idea que tenían los antiguos griegos y los romanos de que la filosofía no es un ejercicio académico o al menos no sólo eso sino algo que se vive día a día.

En toda la Antigüedad se considera a la sabiduría un modo de ser, un estado en el que el hombre es radicalmente distinto de los demás hombres, en el que es una especie de superhombre. Si la filosofía es la actividad por medio de la cual el filósofo se ejercita en la sabiduría, este ejercicio consistirá necesariamente no sólo en hablar y en disertar de cierta manera, sino en ser, en actuar y en ver el mundo de un cierto modo.¹

La filosofía es situada entonces como ejercicio de práctica constante, en otras palabras, la existencia de una vida filosófica es en concreto, un modo de vida. En este punto es pertinente señalar que el interés de la filosofía antigua se centraba en la transformación del individuo:

¹ Pierre Hadot, *¿Qué es la filosofía Antigua?*, trad. Eliane Tapie (México: Fondo de Cultura Económica, 1995), 240.

La antigüedad entiende la filosofía como un ejercicio a practicar constantemente; invita a concertarse en cada instante de la existencia, a tomar conciencia del infinito valor del momento presente siempre que uno lo sitúe en una perspectiva cósmica. Pues el ejercicio de la sabiduría comporta una dimensión cósmica²

Pierre Hadot, plantea la pregunta ¿Cuál es el supuesto o las premisas que actúan cada vez que lo que se supone la salvación de la vida humana pasa por la conexión por un poder sobrenatural? Estos presupuestos, serían primero, la vida es algo que merece ser salvada, la vida tiene algo de perdición y la única conexión que se suele encontrar desde el punto de vista religioso o de ciertas religiones es la conexión con lo sobrenatural o con lo extranatural, lo que Hadot terminará llamándolo la fuente del mal, es decir la falsa solución a la perdición, en otras palabras, la falsa solución a la perdición de suponer que, la vida, el cuerpo, el deseo, todos los elementos de lo que llamaríamos la vida en el fondo tiene dignidad si están en conexión con algo que no pertenece al ámbito de la naturaleza, al ámbito del más allá; la trascendencia, entonces, la pregunta que se hace Hadot es ¿Existen formas de vivir o de investigar qué es la vida que no dependan de sabidurías de tipo trascendentes o extranaturales? Lo extranatural supone una subestimación de la vida misma; es un poco el tema de Nietzsche. Hadot, sospecha o se pregunta que antes de las meditaciones, de las prácticas y de los ejercicios sobre la vida que Loyola y en general el catolicismo pusieron en práctica no existirían prácticas de aprender a vivir propiamente filosóficas y es lo que encuentra en la filosofía griega. Así, veremos el momento cumbre en el que la filosofía se sitúa en la posibilidad de vivir de determinada manera, alejándose de la reflexión teórico-

² Pierre Hadot, *Ejercicios Espirituales y Filosofía Antigua*, trad. Javier Palacio (Madrid: Siruela, 2006), 246.

filosófica. Se recupera el valor de las escuelas helenísticas, y con ellas, una forma de entender la filosofía que se acerca a una sabiduría práctica, a un modo de existencia y a una constitución del sujeto como una obra total. La filosofía antigua releída por Hadot, deja de ser una vocación de sistema integral, una vocación de sistema teórico explicativo de todo lo que ocurre y pasa a ser más un intento de los maestros para explicar a sus discípulos cómo podemos aprender a vivir. Tanto Pierre Hadot como el propio Foucault dedicarán su atención a los estoicos, cínicos, epicúreos y neoplatónicos, por evidenciar en ellos que, la filosofía, es ante todo una elección de vida. De este modo, en todas estas escuelas filosóficas, herederas de Sócrates se encontrarán ejemplos contundentes de la filosofía práctica como forma de vida (Filosofía como arte de vivir).

¿Qué significa aprender a vivir? En principio es importante indicar que la vida no es una obviedad, el sujeto está arrojado a la vida; pero ¿cómo la vive? La pregunta por la vida en Hadot, por lo menos recorre tres momentos: El cosmos, la polis y el individuo. Hadot lo que descubre es que los filósofos antiguos, los grandes maestros, lo que intentan hacer es un discurso que en muchos casos en la enseñanza entre el maestro y el discípulo tiende a organizar una relación entre lo que llamaríamos el discurso filosófico y aquellas imposiciones no discursivas de la vida misma; ahí estaría el aprendizaje que la filosofía intenta ofrecer sobre lo que es la vida; de este modo la filosofía para Hadot es un conjunto de ejercicios, es una articulación entre discurso y ejercicios, en otras palabras, es un ejercicio que tiene una articulación discursiva y una no discursiva.

Estos discursos intentan articularse con disposiciones de tipo *pasional* y *afectivo*, por ejemplo: ¿Qué relación tener con la muerte, el miedo, el deseo y placer? ¿Qué hacer con las

cosas que en la vida se pueden o no se pueden cambiar? en otras palabras, un conjunto de ejercicios que a veces son conversaciones, que a veces son ejercicios de respiración, que a veces son lecturas, que a veces son rememoraciones, que a veces son meditaciones y que las escuelas griegas fueron desarrollando siempre de manera paralela o articulada con el propio discurso de la filosofía. Hadot, nos sitúa que gracias a Filón de Alejandría disponemos de dos textos con listados de ejercicios y aunque el uno y el otro no coinciden exactamente, si permiten mostrar un panorama bastante completo de la terapia filosófica de inspiración estoico-platónica:

Con la ayuda de ambos textos podemos reconstruir la lista de ejercicios espirituales estoicos analizando sucesivamente los siguientes grupos: en primer lugar la atención, después la meditación y la rememoración de cuanto es beneficioso, más tarde aquellos ejercicios de carácter más intelectual como son la lectura, la escucha, el estudio y el examen a profundidad para concluir con aquellos ejercicios de naturaleza más activa como son el dominio de uno mismo, el cumplimiento de los deberes y la diferencia ante las cosas indiferentes³

El discurso por tanto aparecerá ante una nueva luz y esa luz no es la fascinación que produce la articulación fluida entre conceptos que en sí mismo parecieran poder expresarlo todo, sino que son conceptos que apuntan a dar cuenta de lo que ocurre en este plano no discursivo *que es la vida, la relación con la muerte, las pasiones, los miedos, los afectos*. La filosofía entonces sería la práctica que nos damos nosotros mismos para aprender a vivir y que abarca un discurso, un tipo de enseñanza, la elaboración de conceptos, pero no es la pura autonomía del concepto, es decir, la reflexión pura sobre la historia del concepto, por el contrario, es el

³ Ibid, 27

concepto siempre en función del problema o de la pregunta central ¿cómo vivimos?, ¿cómo podemos vivir? etc.

Para el año de 1995 Pierre Hadot en su obra *¿Qué es la filosofía?* Sitúa su mirada en Sócrates para establecer como piedra angular la reflexión en torno a la elección de vida, el discurso filosófico como una actitud vital que lo acompaña:

Ante todo, por lo menos desde Sócrates, la opción por un modo de vida no se localiza al final del proceso de la actividad filosófica, como una especie de apéndice accesorio, sino por el contrario, en su origen, en una compleja interacción entre la reacción crítica a otras actitudes existenciales, la visión global de cierta manera de vivir y de ver el mundo, y la decisión voluntaria misma; y esta opción determina, pues, hasta cierto punto la doctrina misma y el modo de enseñanza de esta doctrina. El discurso filosófico se origina por tanto en una elección de vida y en una opción existencial, y no a la inversa ⁴

Lo que Hadot percibe es fundamental, si la vida puede no ser automática, puede no ser un conjunto de automatismos, puede no ser netamente práctica en donde directamente recibimos y obedecemos, es decir, simplemente naturalizamos, entonces la investigación sobre la vida y los Ejercicios Espirituales tiene todo que ver con la producción de una verdad, es decir la filosofía produce verdades, en el mismo plano que se juega entre discurso y vida. En otras palabras, lo que llamamos *el sujeto* se produce a través de transformaciones; si nosotros no tenemos una vía de transformación propia y consciente, si no encontramos las prácticas y las vías en los cuales hacer nuestras preguntas, responder nuestras preguntas, producir nuestras

⁴.Hadot, *¿Qué es la filosofía Antigua?*, 13.

transformaciones, no nos damos las verdades que necesitamos. Hay una relación aquí entre Ejercicio, filosofía, producción de verdad y producción transformación de sujeto. En este punto, buena parte de las investigaciones de Hadot están dedicadas a mostrar que el discurso del filósofo, sin una actitud vital que lo acompañe no tenía valor alguno para los griegos.

Foucault tomó mucho de Pierre Hadot, especialmente el periodo que estudió a los griegos y todo el discurso sobre el cuidado de sí, el conocimiento de sí es una conversación íntima por decirlo así, con Hadot. Pierre Hadot se preocupa bastante frente a cómo puede ser entendido Foucault cada vez que se utiliza la expresión “cuidado de sí” “conocimiento de sí”, la pregunta que podríamos situar es ¿qué es este “de sí”? El filósofo francés utiliza la expresión filosofía “dandi” para explicar esta noción y que en últimas se convierte en una divergencia con Foucault. Hadot observa que el individuo se preocupa por sí mismo sin pasar por el cosmos y sin pasar por la ciudad, en otras palabras, va directo al “YO”, va directo a hacer del “Yo” una obra de arte.

[...] Foucault no valora suficientemente la toma de conciencia de la presencia al Todo cósmico y la toma de conciencia de pertenencia a la comunidad humana, tomas de conciencia que corresponden también a una superación de sí. En fin, no pienso que el modelo ético adaptado al hombre moderno pueda ser una estética de la existencia. Temo que esto no sea, en definitiva, más que una nueva forma de dandinismo.⁵

⁵ Hadot, Pierre. 2009. La filosofía como forma de vida. Conversaciones con Jeannie Carlier y Arnold I. Davindson. Traducido por María Cucurella (Barcelona: Alpha Decay),204.

Una preocupación estética de uno mismo por sí mismo, podríamos decir que estamos ante una filosofía neoliberal, que lo que hace es en el campo del mercado y en el campo de la obediencia preocuparse por la auto valorización. Esta advertencia de Hadot respecto de Foucault se sintetiza entonces en que si se busca a los griegos y vamos a encontrar en ellos *Ejercicios Espirituales* tengamos en cuenta que estos y el aprendizaje de la vida no tiene traducción posible al individuo postmoderno que se ocupa de sí. Ahí ya no hay Ejercicio Espiritual, hay obediencia a un imperativo de época que dice: produce, goza y consume. Este sistema de la obediencia, del automatismo, es una mera reacción instantánea del modo que se nos presenta el qué es vivir. Hacer un camino por Pierre Hadot y por los griegos es para romper los automatismos, es para pensar que el Ejercicio precisamente desconfía de todo automatismo sobre qué cosa es la vida y pone en primer lugar la fragilidad, la vulnerabilidad de la vida no la plenitud de la vida, el énfasis central está el vitalismo que se pregunta ¿qué es vivir? o por plantearse que no sabemos vivir, que es un tipo de disposición subjetiva que una y otra vez perdemos como posibilidad reflexiva cada vez que estamos en automatismos vitales.

¿Qué son los Ejercicios Espirituales? Para el año de 1977 Hadot escribe un artículo titulado “Exercices Spirituels” en donde muestra una gran importancia a la existencia de Ejercicios Espirituales en la antigüedad, ejercicios mediante los cuales se puede ejercer una acción transformadora sobre el sujeto que los practica.

La palabra “espiritual” permite comprender con mayor facilidad que unos ejercicios como éstos son producto no sólo del pensamiento, sino de una totalidad psíquica del individuo que, en especial, revela el auténtico alcance de tales prácticas: gracias a ella el individuo accede

al círculo del espíritu objetivo, lo que significa que vuelve a situarse en la perspectiva del todo (Eternizarnos al tiempo que nos dejamos atrás).⁶

A finales de la década de los sesenta, el filósofo entró en contacto con la obra de Paul Rabbow que apunta a la continuidad entre la espiritualidad antigua y la espiritualidad cristiana, pero que se limitaba a aspectos retóricos de los ejercicios espirituales. Hadot lleva sus pesquisas más allá hasta fundamentar en el concepto de Ejercicio Espiritual toda una lectura de la filosofía antigua; por lo que, en el texto de *¿Qué es la filosofía antigua?* presentará toda su visión frente a los Ejercicios Espirituales de la Filosofía Antigua. El filósofo francés deja claro que, la expresión Ejercicio Espiritual puede confundir al lector contemporáneo, pero según él es el término más apropiado y que cubre todos los aspectos de la realidad.

En Hadot, entonces la pregunta que se formula de manera central podrías ser ¿Somos capaces de transformarnos, de interrogarnos, de no quedar presos del miedo etc?, a través de los Ejercicios Espirituales no se formula un mandato frente a la exigencia de aprender a vivir, por el contrario, se establece una pregunta que orienta una forma de vida filosófica. Ahora es vital preguntarnos ¿qué es una forma? Si no sabemos qué es vivir podríamos decir que la vida no tiene forma natural, es decir, la vida es capaz de adquirir formas y la filosofía nos ofrece unos ejercicios para preguntarnos y descubrir el qué es el vida, pero a su vez la vida es un ejercicio colectivo, es decir, la vida se determina a partir de los sistemas políticos y por tanto en la medida en que la vida es una búsqueda sobre libertad y seguridad (entendiendo

⁶ Hadot, *Ejercicios Espirituales y Filosofía Antigua*, 24.

por seguridad la capacidad de tener potencia colectiva, un derecho común) en este espacio la noción de forma cobra importancia, la forma es a crear e investigar la larga tradición cultural.

Dentro de los Ejercicios Espirituales y las formas de vida, el valor de la presente cobra un papel fundamental. Frente a este tema Hadot relee su propio análisis de la Obra de Wittgenstein a la luz de su investigación filosófica. Esta relectura en el filósofo francés producirá unos cambios, se alejará del misticismo neoplatónico de Plotino y le abre el espacio a acercarse a las escuelas helenísticas más apegadas a la vida terrena, el epicureísmo y, especialmente, el estoicismo. Pierre Hadot, se orienta a *formas* de reflexión y acción, más concretas y redirige su foco interés hacia una forma de vida más vivible. Para el año de 1968 el filósofo empieza a estudiar junto a Plotino, Marco Aurelio, lee a Goethe y esto lo hace encontrarse una vez más con la herencia del epicureísmo, el estoicismo que le da valor al instante, al presente, aspecto que ya en Wittgenstein de *las investigaciones Filosóficas*, había encontrado una sublimación de lo cotidiano en el lenguaje. Ahora con sus nuevos estudios se produce un anticipo por los ejercicios encaminados a devolver al sujeto a su pertenencia al Todo, al permitirle acceder en su finitud a una eternidad hecha instante. Hadot de acuerdo con la postura de Goethe el hombre moderno ha caído en una ansiedad y en la angustia provocadas por una insaciable necesidad de saber, esto lleva a situar que, la pérdida del instante presente es el abandono del lugar al ser humano en el orden del Todo. Al respecto, Hadot indica que, “esta atención al instante presente reside de algún modo el secreto de los ejercicios espirituales. Libérate de las pasiones siempre provocadas por un pasado o un futuro.”⁷

⁷ Idid,28

CAPITULO II

Werther: Una reflexión en torno a la mirada desde lo alto

La contemplación del paisaje desde los diferentes horizontes que nos brinda el arte, la literatura, la sociedad misma, nos obliga a reflexionar frente a nuestra propia realidad en relación con el entorno. En otras palabras, la reflexión de lo paisajístico no solamente comporta aquello que es captado por el individuo en función de quien solo observa lo geográfico, por el contrario, supone *-un ir más allá-* una mirada crítica del individuo por transformar su manera de ver el mundo, con la finalidad de lograr una transformación de sí. Es así como Johann Wolfgang Von Goethe, en su *Werther*, nos permite contemplar una obra con un atractivo encanto por la poesía, la música y la naturaleza.

El presente capítulo apunta a analizar en *Werther* la mirada desde lo alto, con la finalidad de demostrar que la reflexión en torno al paisaje que brinda Goethe en su obra permite una mirada del sujeto en doble vía: como primera medida una toma de consciencia de sí y posteriormente un distanciamiento en donde el individuo eleva el alma por encima de lo cotidiano y hace ver la vida de una forma desacostumbrada.

Es importante tener presente que el trabajo no pretende hacer un análisis minucioso de la obra propuesta como objeto de estudio, por el contrario, se busca acercarse a la obra literaria con la finalidad de analizar la propuesta reflexiva paisajística que hay en ella. Para ello se tomarán solo algunas cartas que hacen referencia de manera profunda al tema que aquí proponemos.

Podríamos entonces, iniciar por responder a la pregunta ¿Qué es el paisaje? El concepto remite a un extenso campo de estudio en donde muy difícilmente llegaríamos a conceptualizar el término, pues su estudio es analizado desde diversos puntos de vista, teorías estéticas y filosóficas, es así como nos enfrentamos, entonces, a un concepto móvil, cambiante. En otras palabras, el paisaje como construcción intelectual (apreciación estética de la naturaleza) ha ido evolucionando, dependiendo de diversas variantes como lo son: las culturales, las geográficas e inclusive desde las cronológicas.

El paisaje, puede estudiarse, además, desde la realidad ecológica y desde la realidad contextual; frente a la primera realidad, se tiende a identificar de forma sistemática el espacio (lo físico) y desde lo contextual la mirada se ubica a entender el contexto, es decir, la relación del individuo con el espacio. Desde esta perspectiva, Sauer define el paisaje como “un área hecha por distintas asociaciones de formas, tanto físicas como culturales. Las primeras son significantes para el ser humano, mientras que las segundas representan el uso del área, su sustento y los hechos de la cultura humana [...]”⁸ así pues, podríamos mencionar que el paisaje es indisociable del territorio y sin duda alguna a la relación con el individuo.

Comprender la realidad del paisaje desde lo territorial, es decir la forma como se acentúa el espacio en el plano físico es muy importante, pero es de mayor agrado entender el valor que se le otorga al paisaje desde los sentidos y las emociones, para este aspecto entonces, nos remitiremos al concepto de paisaje que menciona Santos en cuanto a que es “todo lo que vemos, o que nuestra visión alcanza es el paisaje. Este puede definirse como el

⁸ Sauer, Carl . «The Morphology of Landscape.» *University of California Publications in Geography* 2, n° 2 19 - 53. (1925): 13.

dominio de lo visible, lo que la vista abarca. No sólo está formado por volúmenes, sino también por colores, movimientos, olores, sonidos, etc.”⁹ Parcialmente de acuerdo con la noción que brinda Santos respecto al paisaje ya que consideramos que no solamente debe estar limitado a lo que logramos percibir, empero la valoración visual que le brindamos al paisaje obedece a ciertos parámetros estéticos y de conocimiento, lo sensorial constituye una estrecha relación entre el paisaje como aspecto contemplado y el individuo como sujeto que contempla y capta esos colores, movimientos, olores, sonidos y cambios constantes de la naturaleza. Es en esta relación paisaje y sujeto en donde cobra vital importancia para nuestra reflexión *Las desventuras del joven Werther*, ya que nos permiten una amplia reflexión en torno al sujeto desde diferentes focos. Como primera medida, la obra literaria posee nutridas descripciones paisajísticas que ubican al personaje principal en una constante reflexión consigo mismo y con lo infinito. Una segunda reflexión se plantea entorno al disfrute del tiempo presente, en otras palabras, los personajes de la obra son conscientes de sí y de su realidad desde el instante, desde el presente.

La figura de Goethe

El título de este capítulo supone hacer un acercamiento a las diferentes referencias paisajísticas que nos ofrece *Werther*, pero antes de iniciar con la reflexión propuesta, vale la pena hacer un acercamiento a la figura del autor, teniendo presente que estudiar a Goethe supone sólo el de una aproximación, pues estamos de acuerdo con Rafael Gutiérrez cuando

⁹ Milton Santos, *Metamorfosis del espacio habitado*, trad. Gloria María Vargas López de Mesa, (Barcelona: Oikos .tau, 1995), 58

alude que “en el mundo de la lengua española Goethe no es una laguna sino un mausoleo cubierto de tópicos patéticos y de falsificaciones propias y recibidas desde Europa”¹⁰ desde este aspecto, queremos indicar que el acercamiento al autor alemán implica un cuidado como intérpretes no sólo porque la traducción de los textos genere una distancia abismal (en ciertos momentos) entre el lector y el autor, por el contrario, nos enfrentamos a un autor con una visión profunda frente al individuo y al mundo y sin duda alguna, sus obras están permeadas de una gigante y enriquecedora simbología.

La figura de Goethe, aparece hacia el S. XVIII, época donde la concepción del hombre y la urbanidad se ven trastocados dentro de un movimiento que empieza a dejar atrás esos ciclos de auge de la agricultura y se abre camino a la consolidación hacia la ciudad; es así, como poco a poco el siglo XVIII está pariendo, sin duda alguna el XIX, y los cambios se vislumbran con pasos agigantados. Es en esta concepción del mundo donde Herder irrumpe con sus ideales pretendiendo renovar el concepto de razón, ciertamente, el filósofo no aceptaba los obstáculos preliminares en el plano de la teoría del conocimiento, deseaba pues, captar de lleno la vida, “en Herder la vida adquiere un tono nuevo, un tono entusiasta”¹¹ de manera general se puede indicar que la propuesta filosófica en Herder estimulo el genio en el movimiento *Sturm und Drang* y posteriormente en el Romanticismo, y es este eco el que llega sin duda alguna a Goethe. Así pues, en *Poesía y Verdad*¹², Goethe, aludirá al movimiento de aquellos años afirmando que “el genio” se convirtió en la solución general

¹⁰ Rafael Gutiérrez Girardot, «Alfonso Reyes y Goethe.» *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 588 (1999): 104.

¹¹ Rüdiger Safranski, *Romanticismo, una odisea del espíritu alemán*, tradpor Raúl Gabás Pallás., (México : Tusquest, 2011),21.

¹² En el libro doce

para una época tan famosa, desacreditada de la literatura en donde un grupo de jóvenes transgreden con petulancia en un espacio carente de límites. Ciertamente, durante este periodo los románticos convirtieron lo imaginario en la base fundamental de lo cotidiano – de la vida, pero no había una pretensión por solamente por ser ensoñadores, sus conquistas no iban dirigidas solamente a lo quimérico por el contrario, pretendían cambiar la vida misma empezando por ellos mismos – propuesta filosóficas como formas de vida –.

Las desventuras del joven Werther: una reflexión en torno al presente, al paisaje y al ascenso de la montaña.

Hablar de Werther es remitirnos a la construcción de un texto epistolar, con fechas bien definidas y por ende con variadas descripciones geográficas. El narrador es una constante presencia en primera persona, entre los personajes encontramos a Werther, Carlota, Alberto y con un receptor in absentia: Guillermo. En el espacio se distinguen diversos ambientes rurales y urbanos y el tiempo está marcado por las entradas de las cartas.

Propuesta filosófica del presente

Goethe desde el inicio de la obra nos pone en frente de la reflexión en torno al sujeto consciente de sí y de la realidad como espacio de contemplación. Es en esta relación donde se gesta la posibilidad de analizar la naturaleza no solamente como un espacio físico, sino de identificar en el paisaje un elemento de contemplación, en definitiva, es una reflexión en torno al paisaje como imagen y la naturaleza como paisaje, manifestaciones que provocan en el sujeto ciertas reacciones emocionales o juicios contemplativos.

Desde esta perspectiva, es importante señalar que la forma como se nombra el paisaje

en el texto no es solo una referencia descriptiva de los lugares, por el contrario, Goethe lleva al lector a experimentar un doble sentido de paisaje: como fragmento de la naturaleza que se ofrece a la visión y como espacio de contemplación en un tiempo concreto, el presente.

A continuación entraremos a analizar aquellas referencias paisajísticas que nos ofrece el texto; el 4 de mayo de 1771 Werther inicia su epístola anunciando “¡Cuánto Me alegro de haber partido!”¹³, referencia que inmediatamente nos pone en contexto de un viaje, así se menciona en el texto: “Quiero corregirme, amigo mío, y te doy la palabra de hacerlo; te prometo no volver a rumiar los dolores pasajeros que las suerte nos ofrece sin cesar; quiero gozar el presente, y que el pasado sea para mí pasado por completo [...]”¹⁴ podemos observar aquí que el viaje constituye entonces, una posibilidad de abandono, en definitiva la finalidad apunta a dejar los sucesos (ataduras) del pasado para volcarse por completo en el goce del presente.

Señalar la importancia del tiempo presente se hace vital ya que es en el “instante” donde se da la posibilidad de *la temporalidad extendida*, es ahí donde el sujeto puede contemplar todo lo que acontece en su ser y a su alrededor. Al respecto conviene decir, que en Goethe la reflexión por el tiempo presente como método de toma de consciencia de la realidad tiene una alta significatividad, pues pone la figura de Werther como un personaje que se concentra en el presente, aspecto que tiene una doble liberación: del peso del pasado y del temor del porvenir. Adviértase que, frente a este planteamiento, no quiere decir que la vida se vuelva instantánea, sin que se unan en el presente lo que ha sido y lo que será, empero,

¹³ Johann Wolfgang Goethe, *Werther* (España : Salvat, 1969): 21

¹⁴ Goethe, *Werther*, 21

precisamente, esta concentración en el presente es una concentración realmente en lo que podemos hacer: ya no podemos cambiar nada del pasado y tampoco se puede actuar sobre lo que todavía no es. Aquí es preciso referirnos también, a que es la naturaleza como paisaje (espacio físico) la que brinda al individuo un claro ejemplo de vivencia en conformidad con el tiempo, es decir, todo en la naturaleza es armónico.

Pierre Hadot (2008), desarrolla la experiencia filosófica del presente en el punto 5 de su texto, *No te olvides de vivir*; en él, presenta una analogía entre el epicureísmo y el estoicismo frente a la temática del instante, del presente. Hadot, manifiesta que el “epicureísmo y estoicismo privilegian el presente en detrimento del pasado y sobre todo del futuro, plantean que la felicidad equivale a una eternidad de felicidad, y que la felicidad puede y debe ser buscada inmediatamente, enseguida, en el acto.”¹⁵ Estas dos corrientes, cargadas cada una con un contenido filosófico enriquecedor frente a la vivencia placentera de la vida, invitan a vivir el instante desde la experiencia mínima del momento, del ahí, del ahora. Epicureísmo y estoicismo, sin duda alguna, invitan a situarse en el tiempo presente desde la perspectiva del cosmos y a reconocer un valor infinito al más mínimo momento de la existencia. La referencia de Pierre Hadot, estaría incompleta si la propuesta filosófica y literaria de Johan Wolfgang Von Goethe no estuviese hilada bajo el proyecto reflexivo del presente, de esta manera, estamos de acuerdo indiscutiblemente con Hadot, cuando alude que Goethe en sus obras retoma una y otra vez tanto la idea epicúrea como la estoica “para él (refiriéndose a Goethe)¹⁶ la característica de la vida y del arte antiguos era saber vivir en el

¹⁵ Pierre Hadot, *No te olvides de vivir. Goethe y la tradición de los ejercicios espirituales*, trad. Miguel María Cucurella (España: Siruela,2008), 241.

¹⁶ La referencia del paréntesis es mía.

presente, conocer, como decía, - la salud del momento-

Es significativa la importancia que tiene para Goethe el presente, pues es en este espacio donde se le posibilita al individuo un encuentro consigo mismo, pero, dentro de este marco ha de considerarse que dicha reflexión se brinda bajo unas condiciones necesarias, como primera medida, es importante el distanciamiento, es decir, ponerse en marcha, abandonando lo viejo y revistiéndose nuevas vestiduras – las que brinda la felicidad del momento–

A continuación se presenta el momento contemplativo, en donde el individuo se deja maravillado por lo que hay ante sus ojos, finalmente es importante emprender el vuelo, al menos por un momento, por breve que sea, mientras resulte intenso se debe esforzarse por despojarse de las pasiones banales, del puritimo ruido que le rodea – aspecto que se logra con el ascenso a la montaña – y desde ahí liberarse de toda pena u odio y observar de forma desacostumbrada el horizonte.

La relación, entonces entre el tiempo presente y paisaje es estrecha, en Werther se puede observar que el protagonista primero habla con sabiduría del tiempo y luego hace un reconocimiento al espacio que le rodea, así se presenta en el texto: “Confieso que tienes razón cuando dices que aquí abajo habría menos amarguras si los hombres (Dios sabrá por qué están hechos así) no se dedicasen con tanto ahínco a recordar los dolores antiguos, en vez de soportar con entereza un presente tolerable”.¹⁷ Desde aquí es posible afirmar que, hay un vínculo frente a dos nociones: la meditación sobre el presente y la presencia, este segundo aspecto podrá ser apreciado en el texto frente a lo que continúa en la carta:

¹⁷ Goethe, *Werther*, 22

[...] por lo demás, aquí me encuentro perfectamente. La soledad de este paraíso es un precioso bálsamo para mi alma, y esta estación juvenil consuela por completo mi corazón, que con frecuencia se estremece de pena. Cada árbol, cada planta es un ramillete de flores y siente uno deseos de convertirse en abeja, para revolotear en esta atmósfera embalsamada y sacar de ella el necesario alimento.¹⁸

En efecto, Goethe sintetiza aquí la característica esencial de la vida, aspecto que va muy de la mano con la propuesta de los antiguos cuando se aludía a conocer lo que llamaban “la salud del momento”. La epístola del 4 de mayo de 1771 es amplia frente a los recursos e indicaciones que presenta respecto al tema que estamos rastreando, pues nos permite observar de entrada una propuesta reflexiva-crítica entre la relación tiempo presente y paisaje. Así pues, una manifestación final en la carta, nos permite ver ese tajante rechazo que tiene el personaje principal frente a lo trivial que nos proporciona la vida citadina y en contraposición hay una manifestación de asombro por los alrededores de la ciudad (el campo).

La ciudad, propiamente dicha, es desagradable; pero en sus cercanías brilla la Naturaleza con todo su esplendor. Por eso, el difunto conde M. hizo plantar un jardín en una de esas colinas, que se cruzan en variado y encantador panorama, formando los valles más deliciosos. El Jardín es sencillo, y se observa desde la entrada del plan, más que engendro sabido jardinero, es combinación de un alma sensible, deseosa de gozar de sí misma¹⁹.

La anterior referencia, nos pone bajo dos horizontes:

¹⁸ Ibid,22

¹⁹ Ibid.

- a) En las primeras líneas hay una alusión de Goethe frente a la ciudad, aspecto que nos sitúa en el contexto de una época como lo hemos manifestado líneas arriba donde se está gestando la apertura de la ciudad. El ritmo de la ciudad marca una visión en la vida cotidiana muy diferente frente a la tranquilidad que brinda el campo. El aceleramiento de la ciudad lleva al individuo a una dispersión, a una mediocridad que no le permite al hombre elevarse.
- b) La naturaleza, representa el espacio perfecto para que el hombre se eleve sobre sí mismo, viva de forma sencilla y que evite que la presunción y el orgullo le arrastren de nuevo a lo vulgar.

Hasta aquí hemos indicado que una de las reflexiones que se visualizan en *las desventuras del joven Werther*, es la propuesta filosófica del presente, filosofía que sin duda alguna, se evidencia en Goethe como un acercamiento a las visiones críticas de corrientes filosóficas antiguas, como el epicureísmo y el estoicismo. La intención epicúrea respecto al tiempo, indica una transformación radical de la actitud humana frente al tiempo, esta transformación se hace efectiva en el instante de la vida. En otras palabras, el individuo debe saber gozar del presente sin dejarse desviar de este placer, evitando pensar en el pasado y sin desgastarse pensando en el porvenir.

Esta observación por el presente en Goethe es una profunda contemplación necesaria para el individuo y que se logra en un espacio concreto: la naturaleza; punto donde se asegura la paz y la tranquilidad del alma. “Gracias sean dadas a la bienaventurada Naturaleza”²⁰ pues

²⁰ Epicuro, *Epicuro*, traducido Arrighetti (Turín: Opere, 1973), Fragn 240

es la naturaleza el perfecto ejemplo, donde se evidencia que las cosas fáciles sean fáciles de alcanzar. En definitiva, la invitación es para que el individuo viva conforme a la tranquilidad de la Naturaleza.

El paisaje, una reflexión en doble vía: la alegría por la admiración y la tranquilidad del alma.

Son nutridas las referencias que nos brinda Goethe en *Werther* frente al paisaje, es preciso, tener claro algunos aspectos, primero se abordarán solo las referencias que hace Goethe frente al paisaje que permitan visualizar nuestra línea de trabajo, es decir, esa reflexión en doble vía: como primera medida una toma de consciencia de sí y posteriormente, un distanciamiento en donde el individuo eleva el alma por encima de lo cotidiano y hace ver la vida de una forma desacostumbrada. Además de esta indicación, es crucial entender que Goethe dota de doble significado el término paisaje “como género pictórico y como fragmento de la naturaleza.”²¹ En este espacio, visualizaremos la condición de paisaje como fragmento de la naturaleza.

En la epístola del 10 de mayo, Werther inicia su reflexión dándonos a conocer su buen estado de ánimo, estado que lo sitúa en concordancia con la primavera, así se manifiesta en la obra:

Reina en mi espíritu una alegría admirable, muy parecida a las dulces alboradas de primavera, de que gozo aquí con delicia. Estoy solo, y me felicito de vivir en esta comarca, la más a

²¹ Juan Miguel Hernández León, *Johann Wolfgang Von Goethe – Paisajes*, Trad. Pedro Piedras Monroy , Javier Martínez Contreras y Ibon Zubiaur (Alcalá: Círculo de bellas artes, 2008),15

propósito para las almas como la mía; soy tan dichoso, mi querido amigo estoy sumergido en el sentimiento de una existencia tranquila, que no me ocupo de mi arte.²²

No es fortuito que la representación de la tranquilidad de la que habla Werther a su amigo sea equivalente a una estación del tiempo como lo es la primavera, es menester mencionar que entre las principales características de la primavera se destaca el florecimiento de las flores, el reverdecer de los pastos, los días son cálidos y la oscuridad no llega tan pronto, como sucede en el invierno. Asimismo, y aunque no sea una característica intrínseca, a la primavera, también se le puede designar como la estación del amor; esta relación con el aspecto sentimental es importante tenerla presente, pues el personaje principal vivencia con mayor furor el estado del enamoramiento con Carlota justo en la primavera. En esta referencia epistolar, no estamos lejos de ver esa relación estrecha de la que hablábamos con anterioridad entre el sujeto que decide retirarse en un espacio determinado, contemplar su existencia en la tranquila soledad que le proporciona un espacio determinado, en este caso, el espacio es referido a la periferia de ciudad.

La referencia a continuación refleja el secreto de gozo desde el instante en relación con la naturaleza:

Ahora no sabía dibujar, ni siquiera hacer una línea con el lápiz; y, sin embargo, jamás he sido mejor pintor. Cuando el valle se vela en torno mío con un encaje de vapores; cuando el sol de mediodía centellea sobre la impenetrable sombra de mi bosque sin conseguir otra cosa que filtrar entre las hojas algunos rayos hasta el fondo del santuario; cuando ,tendido sobre la crecida hierba, cerca de la cascada, mi vista, más próxima a la tierra, descubre multitud de

²² Goethe, *Werther*, 23

menudas y diversas plantas; cuando siento más cerca de mi corazón los rumores vivientes de ese pequeño mundo que palpita en los tallos de las hojas , y veo las formas innumerables de los gusanillos y de los insectos; cuando siento, en fin, la presencia del Todopoderoso... amigo mío, si las luces del crepúsculo llegan a mis ojos y el cielo y el mundo que me rodean reposan en mi alma como la imagen de una mujer adorada, entonces suspiro [...]²³

Es de significativa importancia observar las diferentes descripciones que nos brinda Goethe a través de un personaje que contempla con minuciosidad su alrededor. Existe, una amalgama entre los sentimientos y la naturaleza, aspecto que se evidencia cuando Werther menciona: “cuando siento en mi corazón los rumores vivientes [...]” dicha referencia, nos permite analizar la experiencia de contemplación, no solo como un factor de sentimiento armonioso que la naturaleza le permite al individuo, por el contrario, la experiencia de la contemplación permite una clara conciencia de la realidad y por lo infinito. Frente a este aspecto, Hadot, nos menciona, atendiendo a la filosofía epicúrea “el secreto del gozo, de la serenidad epicúrea es finalmente la experiencia del placer infinito que da la conciencia de existir aunque sólo sea un instante.”²⁴ La descripción que brinda Goethe, frente a los detalles de la naturaleza, son las de un sujeto que contempla con detalle y tranquilidad sin importar las desavenencias del pasado o del futuro. La contemplación entonces, desde la perspectiva de Goethe y Hadot se puede comprender en la medida en que el individuo es consciente de sí. “Para mostrar en efecto que un solo instante de la existencia basta para proporcionar este placer infinito, los epicúreos se ejercitaban en decirse cada día: he tenido todo el placer que podía esperar.”²⁵

²³ Ibid.

²⁴ Ibid.

²⁵ Pierre Hadot, *No te olvides de vivir. Goethe y la tradición de los ejercicios espirituales*, 33

Es el hecho de existir, aunque sea un instante, la experiencia manifiesta en esta cita de Werther, ese revestimiento con la naturaleza y con el tiempo, permite un valor infinito y procura un valor de intensidad infinita. Todo este aspecto, debe situarse, en el hecho de una visión general del universo.

Otro aspecto a tener muy presente dentro de esta epístola (10 Mayo) y que se repite en la fecha del 12 mayo, es la referencia que se brinda al agua, pues es alrededor de este elemento donde el verdor de la naturaleza cobra vigorosidad -Vida- en la siguiente carta Werther menciona:

Cerca de la ciudad hay una fuente que me tiene encantado, como Melusina con sus hermanas. Siguiendo la rampa de una pequeña colina se llega a la entrada de una gruta; bajando después unos veinte escalones se ve brotar entre las rocas un agua cristalina. El pequeño muro que sirve de cinturón a la gruta, los corpulentos árboles que le dan sombra, la frescura del lugar, todo atrae y todo causa una sensación indefinible.²⁶

Esta referencia al igual que la del 10 de mayo, nos centra bajo una la mirada de una fuente abundante de agua, la descripción que hace Goethe no sólo es física o referencial de un espacio, convergen en ella el peso de la contemplación y de la historia, en esta segunda carta del 12 de mayo, nos menciona Werther más adelante que en el sitio acuden muchachas por el agua “ejercicio inconsciente y necesario que, en otro tiempo, desempeñaban las mismas hijas de los reyes.”²⁷ Ambas referencia al agua, citadas anteriormente, generan en el sujeto diversas formas de contemplación, a la aludida el 10 de mayo, la contemplación es a la minuciosidad de y detalles de la naturaleza en su estado puro (observar los colores,

²⁶ Goethe, *Werther*, 24

²⁷ *Ibid*,24

movimientos, vapores, etc), la mirada contemplativa en la segunda referencia se evoca de manera retrospectiva al pasado, en otras palabras, piensa en el la importancia de la fuente y su historia desde su presente “Sentado aquí, pienso con frecuencia en las costumbres patriarcales; veo a los hombres de antaño trabar sus conocimientos y buscar sus mujeres en la fuente; sueño con los genios benéficos, moradores de los arroyos y los manantiales.”²⁸ Tal experiencia sólo es vivenciada y entendida por Werther quien saludablemente conoce la frescura de un manantial después de una jornada penosa. Se hace necesario enfatizar que en ambas descripciones en las que se alude al agua se indica una fertilidad del paisaje, en la primera, hay un énfasis en la fertilidad de la primavera y en la descripción de la fuente, la fertilidad apunta al manantial de vida, es decir, hay una población que necesita de la fuente de agua para saciar las necesidades cotidianas, además, es significativo, observar que la fuente o gruta se convierten en lugar de encuentro.

Estas descripciones de paisaje nos permiten enfatizar las nociones iniciales de Goethe frente al paisaje, pues la descripción literaria del autor respecto los lugares, se consolida de una manera perfecta que fija en la mente del lector una imagen de pedazo de naturaleza, al respecto alude Hernández: “el paisaje como imagen y la naturaleza como paisaje son expresiones que invitan a identificar el motivo de contemplación al que se refiere (hablando de Goethe) con una experiencia de la naturaleza cuyo soporte se caracteriza por su completitud y auto finalidad como ocurre en una obra de arte.”²⁹

²⁸ Ibid.

²⁹ Juan Miguel Hernández León, *Johann Wolfgang Von Goethe – Paisajes*,17

EL juicio contemplativo en Goethe es un concepto importante y parte de una experiencia concreta:

La noción de «juicio contemplativo», acuñada por Goethe en 1820 en un comentario sobre Kant, y que tiene que ver con el ideal de «conocimiento contemplativo» que insistentemente le ocupó, hacía referencia a esa disposición cuya vivencia favorece especialmente la visión del paisaje, como ilustra una amplia literatura¹² a la que Goethe se adhirió, y que estima que el concepto filosófico de teoría se forja en estrecha reciprocidad con un hacerse presente del paisaje al sujeto en la naturaleza. El «juicio contemplativo», equivalente goetheano del *intellectus archetypus*, permitiría «que, por la contemplación de una naturaleza siempre creadora, nos hiciéramos dignos de tomar parte espiritual en sus producciones»³⁰

La imagen visual que se nos presenta en *Werther*, frente al paisaje es un correlato más directo de los motivos de la experiencia que tienen un carácter constitutivo primordial para toda una constelación del saber moral, científico y poético que su obra nos transmite.

La mirada desde lo alto

Pierre Hadot, en su texto *No te olvides de vivir*, de manera clara y detallada la temática referente a la mirada desde lo alto, temática que sin duda alguna esta hilada con el texto goethiano. En el segundo capítulo del libro Hadot, sitúa la temática del tiempo presente y la mirada desde lo alto bajo la expresión de “ejercicio”, no solamente físico si no espiritual. El ejercicio de la concentración en el presente, como se vio anteriormente en el contexto goethiano genera un movimiento de vivencia radical en el disfrute del instante; así el

³⁰ Ibid,18

individuo se alejará de las ataduras del pasado y no se perturbará por el porvenir. La mirada de lo alto, por tanto, estará delineada por Hadot en una toma de distancia de las cosas y situaciones.

Pierre Hadot, alude al ejercicio de la mirada de lo alto, poniéndolo en una posición particular en el proceso formativo del individuo; esta mirada según el pensador “consiste en tomar distancia respecto a las cosas y los acontecimientos, en esforzarse por verlos desde una perspectiva de conjunto, desprendiéndole del punto de vista individual, parcial y pasional.”³¹ Este particular ejercicio ofrece la posibilidad de situar el alma frente a un horizonte contemplativo, es decir, constituye un ejercicio de preparación para soportar lo advenidero.

El individuo al situarse en una posición alta, podrá divisar un horizonte de manera global, teniendo la oportunidad de contemplar la totalidad de las cosas; así, los paisajes, la naturaleza, las casas, las ciudades, las personas, los problemas, etc. podrán ser contemplados desde el conjunto, desde su universalidad, permitiendo que la cotidianidad, con todas sus problemáticas en el contexto humano, se reduzcan a una pequeña expresión si se ven desde lejos. Desde esta perspectiva, la culpa y los dolores del alma pasados ya no serán magnas situaciones.

En el ensayo Goethiano sobre el granito, citado por Hadot, se puede visualizar que el ejercicio de la mirada de lo alto representa algo necesario para la contemplación. Goethe en este ensayo manifiesta:

[...] En este momento, cuando las fuerzas profundas de la tierra, atractivas y energéticas, en cierto modo obran directamente sobre mí, cuando las influencias del cielo fluyen más cerca

³¹ Pierre Hadot, *No te olvides de vivir. Goethe y la tradición de los ejercicios espirituales*, 9

de mí, entonces me siento elevado a superiores consideraciones de la naturaleza... oteo al mundo, sus valles más abruptos y más suaves y sus prados fértiles y lejanos; mi alma se eleva más arriba de sí misma y sobre por de todo, y aspira hacia el más cercano cielo³².

La visión de lo alto como ejercicio de contemplación posibilita en el individuo la preparación del alma, direccionándola hacia un propósito alto; metafóricamente, Hadot, presenta la figura del cielo como el objetivo cumbre al cual el individuo debe apuntar. El hombre al prestar toda su atención en la cima de su alma, al enfocarse en la preparación de su ser desde la observación, la contemplación y el cuidado de sí, adquiere de inmediato una consciencia de su vida, desde una experiencia que es privilegiada por el instante.

En *las desventuras del joven Werther* la referencia a la mirada desde lo alto constituye un elemento importante, observemos como se acentúan en dos epístolas dicha temática:

26 de mayo

Hace mucho tiempo me conoces mi modo de alojarme, mi costumbre de hacerme una cabaña en cualquier punto solitario donde me instalo, sin ningún género de comodidades.; pues bien, aquí he encontrado un rinconcito que me ha seducido. A una legua de la ciudad está la aldea de Wahlheim. Su situación, al pie de una colina es muy agradable, y cuando saliendo, de la aldea, se sigue la veredera de una loma, llega a descubrir todo el valle de una ojeada.³³

La descripción que nos presenta hasta aquí el autor, constituye una visión no solo del lugar. La importancia de dicho rinconcito encantador para Werther radica en que esta al pie de una

³² Ibid,51

³³ Goethe, *Werther*, 30

colina. En la medida en que avanza el relato se puede observar que dicho lugar proporciona un estado de tranquilidad inmensa para el personaje.

Una viejecita muy servicial y de muy buen humor vende en una hostería vino, cerveza y café.

Lo que más me encanta son dos tilos que dan sombra con su amplio ramaje a una plazoleta que hay delante de la iglesia, rodeada de casas rústicas, de cortijos y de chozas. Conozco pocos parajes tan ocultos y tranquilos.³⁴

La anotación que se hace tan minuciosa en la carta tiene mucha importancia, pues a nuestro modo de ver nos prepara para entender la reflexión que hace Werther en la carta del 21 junio y que empata radicalmente con la postura reflexiva expuesta con antelación frente a la mirada desde lo alto como la posibilidad de observar lo cotidiano de manera diferente.

Paso unos días tan felices como los que Dios reserva a sus elegidos, y sucédame lo que me suceda, no podré decir que no he saboreado los placeres más puros de la vida. Me he establecido enteramente en mi retiro de Walhlein, que ya conoces; allí no me separa más de media legua de la casa de Carlota. Estoy contento, y gozo cuanto el hombre puede gozar en la tierra.

Cuando elegí Walhlein por términos de mis paseos ¿cómo hubiera yo podido figurarme que estaba tan cerca del cielo? ¡Cuántas veces, prolongando mis caminatas he visto más allá del río, ora desde la montaña ora desde el valle, esa casa que hoy es el centro de todos mis deseos! [...] Cuando yo vine aquí y contemplé desde la colina este hermoso valle, me atrajo hacia él un encanto inconcebible... allá abajo el bosquecillo [...] ¡Ah, si tú pudieras descansar a su sombra! Allá arriba, la cumbre de la montaña. ¡Ah, si tú pudieras contemplar desde ella el

³⁴ Ibid, 30

soberbio paisaje! Y estas cordilleras de colinas y estos valles solitarios [...] ¡Oh, quién pudiera perderse en su seo! Yo iba y venía sin encontrar jamás lo que buscaba. Con lo que está distante de nosotros sucede lo que con el porvenir. Un horizonte inmenso y crepuscular se extiende delante de nuestra alma; en él, al par que nuestras miradas, se sumergen nuestros sentimientos y, ¡ay!, ardemos en deseos de entregarle por completo nuestro ser, soñando saborearen toda su plenitud las delicias de una sensación grande, sublime y única³⁵

La mirada de lo alto como ejercicio de contemplación, no constituye un paso más a seguir en el proceso formativo humano, se ubica en los momentos claves de la vida del sujeto, pues solo esos momentos fugaces permiten la contemplación de la visión de lo alto y el disfrute del instante, generando así, tres niveles muy importantes: como primera medida la concentración interior, posteriormente una contemplación hacia lo superior y finalmente una toma de conciencia de sí, tres niveles que dan cabida a un mejor vivir, a un vivir con sentido, que en palabras de Hadot constituye un arte de vivir. Las cumbres de montañas son para Goethe, sin duda alguna, lugares mágicos que ejercen una influencia sobre el individuo que las alcanza. Como se puede observar en la cita, la mirada desde lo alto eleva el alma por encima de lo cotidiano haciendo ver la vida terrestre bajo un aspecto totalmente desacostumbrado. “la mirada que dirigimos al mundo desde lo alto de una montaña es a la vez reconocimiento del infinito que no es exterior y de los límites interiores que se imponen a nuestro ser”³⁶ la mirada desde lo alto, es para aquel que es capaz de tomar conciencia del carácter sublime de lo que ve, al hacer el “ejercicio”, como lo alude Hadot, le hace sobrepasar

³⁵ Ibid,48

³⁶ Horacio, *Odas y Épodos*, Editado M Fernández Galiano. Vol. III (Madrid: Cátedra, 1990), 214-215.

lo que es comprensible y concebible para ponerlo en presencia de lo infinito y de lo inconcebible.

La posibilidad que brinda al hombre la mirada desde la cumbre, es el de situarse en otro espacio no contaminado por la cotidianidad en la que vive constantemente la humanidad, el hombre, al abandonar su rutina, colmada de infinitos altibajos humanos camina en pos de vivenciar nuevas experiencias que le ayuden a comprender de forma más clara su vida, su realidad.

CAPÍTULO III

EL fausto y la trasgresión

Ante la leyenda fáustica, existente antes de Goethe, el autor hace un aporte al texto enriqueciendo la obra con dos elementos propios: prólogo y epílogo. Elementos que brindan un carácter trascendental. La obra literaria, está cargada de innumerables detalles y símbolos, dejando entrever un cuidadoso trabajo por parte de su autor:

El Fausto es la gran preocupación de Goethe, ese hombre universalmente preocupado, y representa el nervio, la medula de toda su obra. Ese drama en el que se unen realidad y símbolo verdad y utopía, magia y ciencia y por el poder ilusorio del Verbo que se da por hecho lo imposible.³⁷

Al ubicarnos en el Preludio en el teatro, El gracioso, sitúa al lector en el recorrido de humanidad del que se ha hecho alusión, es así como nos manifiesta: “Meted la mano en plena vida humana. Todos la viven, pero pocos la conocen y dondequiera que la cojáis, allí ofrece interés.”³⁸ Los principales personajes de la obra, nos brindan la oportunidad de observar con detalle la situación humana que marca una condición necesaria, sucesiva y que trastoca al otro. Fausto, Mefistófeles, Margarita y Helena, representarán con cada uno de sus rasgos característicos una heroicidad posible y al mismo tiempo una fatalidad profunda arraigada en sus deseos. Estos personajes, representan la vida humana con sus altibajos, sus luces y

³⁷ Johann Wolfgang Goethe, *Fausto*. (Bogotá: Panamericana, 2009), 1135.

³⁸ Goethe, *Fausto*, 16

tinieblas, la creación y la destrucción; estos dos últimos concretizarán una línea cardinal en la obra, pues ya que bajo estos dos imperantes elementos se desenvuelve la condición humana. Desde este horizonte, se considerará como primordial, rastrear las características de estos cuatro personajes como figuras centrales de la obra:

- **Fausto**

El doctor Fausto, como uno de los principales personajes de la obra goethiana, aparece sumido en un contexto netamente intelectual. En este ambiente, el Doctor estará visualizado como un ser entregado al placer erudito. Sus discípulos lo siguen y respetan como un verdadero maestro. La ignorancia, constituye un camino poco seguro, que hace vivir al hombre en oscuras sombras y no le permiten una realización plena.

El Doctor Fausto, representa hasta ahora, ese sujeto de orden lineal que vive apasionadamente en el universo intelectual empero atraviesa por una fuerte inconformidad que llega al punto de la desesperación. Siente que ha vivido mucho tiempo en este complejo mundo intelectual y ha dejado a un lado la experiencia de vivir. En la primera escena, el Doctor se encuentra reflexionando sobre sí mismo; ejercicio que le posibilita hacer un recorrido por su vida.

Fausto: - Con ardiente afán ¡ay! Estudié a fondo filosofía, jurisprudencia, medicina, y también, por mi mal, la teología; y heme aquí ahora, pobre loco, tan sabio como antes. Me titulan maestro, me titulan hasta doctor y cerca de diez años ha llevo de los cabezones a mis discípulos de acá para allá a diestro y siniestro³⁹

³⁹ Ibid, 23

Fausto, un hombre entregado a la búsqueda de la verdad, se encuentra sumido en un momento crítico pues de enfrenta al hecho de que nada se puede saber. Experimenta todos los caminos, pero ninguno con resultado positivo. Desde este deseo por contemplar toda fuerza activa en el Universo y experimentar que la razón ha ido en descenso, Fausto logrará ver en la magia un camino posible e invocará al Espíritu de la tierra cuyo signo aparece en el libro de Nostradamus. Otro elemento relevante en el Doctor, es el desconcierto en el que se encuentra sumido causado por el olvido de vivir, sentir, experimentar; esta situación posibilitará que Fausto llegue a la extrema situación: hacer un pacto con Mefistófeles. A partir de este pacto, este personaje se visualizará como un agente transgresor, quebrantará ciertas normas y manifestará un amor por la joven Margarita, pero en el fondo, sólo hay un deseo frente a la satisfacción. Fausto - “Mi señor maestro Doctrinero, dejadme en paz con vuestra moral. Y os digo claro y sin ambages que si esta dulce joven no reposa hoy en mis brazos, al llegar la medianoche todo queda roto entre nosotros.”⁴⁰

El fracaso, va a ser un componente muy importante en la figura del Fausto, en la caída el personaje principal logra tener una comprensión y aceptación respecto a su no perfección y que por tanto tendrá que asumir su humanidad en cualquier circunstancia como propia. Fausto, se reconoce después de un proceso reflexivo como un ser que hace parte de esa infinita Naturaleza, con sus palabras exaltará una antropología animal: “No, no me igualo a los dioses. Harto lo comprendo. Me asemejo al gusano que escarba el polvo, y mientras busca allí el sustento de su vida, le aniquila y sepulta el pie del caminante”⁴¹

⁴⁰ Ibid, 83

⁴¹ Ibid,31

Entre el vaivén del fracaso; un juego que va desde el profundo goce a la desesperación; la contemplación de la muerte, la aniquilación y la destrucción se hacen posibles en la condición humana ¿es la muerte una búsqueda a la redención y a la desaparición total? ¿La muerte, podría de alguna manera ser una posible vía de conocimiento?

- **Mefistófeles**

La imagen de Mefistófeles o Mefisto se contempla como el símbolo de la negación. Este personaje, permea la obra con sus fuertes características duales. Mefistófeles, ya no pertenece al campo celestial; es un ser arrojado y es esta característica la que nos brinda la opción de ver a Mefisto como un ser sin espacio, pertenece al todo y a la vez a la nada empero, tiene la posibilidad de relacionarse con el Señor; relación que se ve con claridad cuando se realiza la apuesta en el cielo. En Mefistófeles se puede observar una necesidad por la condición humana, pues es esta su herramienta de trabajo, como la obra para el artista o el poema para el poeta; esta necesidad se ve permeada bajo una profunda extrañeza, pues si bien, el diablo necesita del carácter humano, al mismo tiempo critica su condición, su esclavitud, su bajeza, su condición caprichosa e indefinible; detestando así esa chispa divina: La Racionalidad.

El raquíptico Dios de la tierra sigue siendo de igual calaña y tan extravagante como en el primer día. Un poco mejor viviera si no se le hubiese dado esa vislumbre de luz celeste, a la que da el nombre de Razón y que no utiliza sino para ser más bestial que toda bestia⁴²

⁴² Ibid ,20

El diablo, como figura del tentador y encarnado en una figura netamente visible al ojo humano generará la posibilidad en Fausto de experimentar los placeres de la vida; en esta figura tentadora, no hay una unívoca representación, es decir, el Mefisto estará caracterizado bajo diversos símbolos, tales como la animalidad, el egoísmo, el deseo de poder, el placer y el goce deleitable de la vida; es así, como estas representaciones del sujeto tentador, serán motivos de deseo y anhelo por parte del hombre; a partir de esto, podemos observar una profunda conexión entre lo humano y lo dionisíaco; parece, que hubiera una profunda religación de la humanidad frente a ese estado no-celestial que brinda la posibilidad de alcanzar lo infinito.

Esta yuxtaposición, se verá con obvia claridad cuando el espíritu demoníaco, asalta misteriosamente al hombre desde afuera con la potencia de un impulso irresistible y lo empuja a la acción provocándole un temor reverente y relacionando de esta manera su naturaleza interior con el ámbito de la trascendencia. Es así como Mefistófeles, espíritu encarnador de la tentación, se convierte en el camino; se vuelve un fin para el hombre, quien desea abarcarlo todo. En este sentido, la tentación es un movimiento entre el ser y el no-ser, entre la tierra y la infinitud; es un movimiento gradual que apunta a una meta. Desde este horizonte es necesario plantearse ¿Es la tentación un movimiento ascendente, es decir, un movimiento que permite al individuo una toma de postura frente así mismo reflexione y se redima o, por el contrario, será un movimiento en descenso, que sólo permite la aniquilación de la totalidad del hombre? Frente a esta pregunta, se puede manifestar que la tentación se exterioriza en un juego ascendente mientras haya una postura reflexiva en el sujeto tentado; sin embargo, el movimiento en descenso con miras a la destrucción puede manifestarse de

forma fuerte e imperante cuando el sujeto tentado se deje permear del deleite de los placeres sin una toma de conciencia de su realidad, de su presente. La respuesta que ofrece el Señor a Mefistófeles en el prólogo en el cielo, nos brinda la posibilidad de observar, que la tentación, toca negativamente ciertas barreras que transforman al sujeto, pero también genera un movimiento reflexivo o movimiento en ascenso, siempre y cuando en el hombre haya una serena disposición en su presente; es así como el Señor al aceptar la apuesta hecha por Mefistófeles manifestará: “ Desvía de su origen este espíritu, y si en él puedes hacer presa, llévatelo contigo por tu senda abajo; pero caiga sobre ti la confusión si te vez obligado a confesar, que en medio de su vago impulso, el hombre bueno sabe discernir bien el recto camino.”⁴³

- **Margarita**

Margarita, representará un papel muy importante en la primera parte de la obra y de alguna manera permea la segunda parte de la historia ya que, debido a su tragedia Fausto (como personaje principal) toma un giro que le permite construir un camino en ascenso, y tener la posibilidad de reflexionar. La figura femenina de Margarita, encarna la obra inocente del creador, estará permeada por un fuerte amor que experimentará desde el goce, placer y tal vez burla por parte del protagonista goethiano. Esta joven mujer, personifica la figura sagrada que desde su belleza se consagra al sutil vaivén del hogar. Al verse situada en ese complejo mundo de Enrique, nombre con el cual se dirige Margarita al Dr. Fausto; se aferrará notablemente a la existencia; el personaje femenino de esta obra *es como si* se hubiese

⁴³ Ibid, 21

querido (hablando del autor) que el deseo situado en la condición femenina se manifestara desde el querido que su personaje femenino manifestara el apetito ferviente de la vida relacionándola con un nuevo amanecer.

Es interesante resaltar, el factor de la culpa en la imagen de Margarita; pues la culpa estará permeada bajo el símbolo de la oscuridad; cuando Margarita asume su caída, este movimiento le permite debatirse entre el cielo y el averno, dos realidades que trastocan a cada individuo de la obra teatral pues, al parecer cada pequeño personaje se hunde en ese misterio y navega en ese mar de la imperfección permeado por pecado y la esperanza de una redención.

Margarita al sentirse culpable y reconocer su mancha, clama por el perdón pero se encuentra sumergida en un profundo dolor que le impedirá ver la realidad y camina lentamente hacia la muerte, como posibilidad última de calmar su desasosiego. En la escena en el calabozo, esta mujer, nos deja ver que la muerte es un camino, “¡Soy tan joven, tan joven aún ¡ ¡ Y he de morir ya ¡ También era hermosa y esto fue mi perdición [...]”⁴⁴

- **Helena**

Esta figura femenina que aparece en la segunda parte de la obra está representada bajo una belleza desbordante, personifica el pasado y el presente además, es una figura, con una fuerte carga mitológica griega, considerada hija de Zeus y Leda y de la cual Fausto quedará totalmente enamorado así se presenta en la obra: “[...] permíteme que yo bese la mano que a tu lado me encumbra [...]”⁴⁵ manifiesta Fausto; palabras que dan bienvenida a su amor por

⁴⁴ Ibid, 139

⁴⁵ Ibid.,274

Helena y vencidos por el amor, darán fruto a Euforión. Pierre Hadot, nos brinda una bella descripción de esta antigua divinidad; Helena, manifiesta el filósofo, “quien a pesar de ser evocada bajo los rasgos de la heroína de Troya, es, de hecho la figura de la Belleza antigua y finalmente de la Belleza de la Naturaleza.”⁴⁶

Helena, frente a la condición humana, simbolizará el gran deseo de todo mortal: tener en las manos plena disposición del pasado y el presente, dando posibilidad a marchar en retroceso y proyectar un camino nuevo. Generadora de un profundo deseo que motiva al individuo salirse de los esquemas planteados por cierta sociedad en la que el hombre pierde su razón y cae sumido en una profunda desdicha; es por ello, que el hombre se enfrentará bajo un movimiento que incita a la búsqueda de otro camino con miras a la Felicidad.

Las situaciones límites, la vivencia del presente y el ascenso.

Para que el individuo participe de una experiencia de renovación habrá tenido que tomar conciencia previa; en el caso de la obra goethiana, el individuo participará primero de la caída, tocará profundidad y experimentará el desasosiego en las situaciones límites.

Las situaciones límites, están manifestadas bajo aquellas experiencias por las cuales el hombre toca fondo, tales como la muerte, la culpa, el azar y el sufrimiento; en el Fausto podríamos trazar el goce satisfactorio de deseos como posibilidad límite. Estas vivencias parece que dejen atrapado al hombre en una posible sin salida; sin embargo, son ellas las que permiten un camino hacia una toma de conciencia.

⁴⁶ Hadot, *No te olvides de vivir*, 17

La escena en el calabozo brinda un obvio ejemplo de esta situación límite que se ha nombrado anteriormente. Pues en este acto los personajes de la obra goethiana experimentarán desde su posibilidad situaciones representadas en la culpa, el pecado, el sufrimiento y el deseo; las situaciones límites, rasgarán la personalidad de cada miembro de la escena permitiéndoles en el caminar de la obra una toma de consciencia de sí.

En el acto, Margarita, se encuentra en la cárcel sumida en una profunda culpa adoptada bajo el agravante de que su madre y su hijo han sido las víctimas y más aún su hermano Valentín quien muere por defender su honra: “Di muerte a mi madre ahogué a mi hijo”⁴⁷. Margarita, desde su recinto sagrado, angustiosamente reflexiona y comprende que debe purificarse, siendo el modo más claro para ello, entregarse a los brazos de la muerte como posibilidad de renacer. La opción de vivir sólo permitirá la carga angustiosa de su cruz; la culpa.

La culpa, representa un elemento de descenso; aparece ante el individuo como algo elegido o no elegido, enfrentándolo a una infinitud frente a la falibilidad de cada acción y decisión. Trevi, en la revista *Anthropos*, hace una relación de la culpa con la metáfora de sombra, alude al hecho de despojarse de la culpa:

El tener que asumir la culpa en cualquier circunstancia como propia es la situación – límite que más que cualquier otra parece relacionarse con la metáfora de la Sombra. Si la sombra es el conjunto de lo negativo que hay en mí – aun cuando intento no verlo -, el asumir la culpa en mí representa la condición indispensable para cualquier operación sucesiva. No puedo

⁴⁷ Goethe, *Fausto*, 141

transformar el límite en definición si antes no he cargado con su culpa, puesto que sólo así éste es verdaderamente mío. Me apropio de la Sombra sólo al reconocerme culpable de ella.⁴⁸

Bajo la libertad, el individuo adopta una postura de elección, escoge su carta para ponerla en el juego de la vida y desecha las demás; es en este proceso la culpa toma vida, pues la elección de una decisión implica una renuncia de otras muchas o pocas posibilidades. Desde el sentimiento de culpa, el individuo explora su inautenticidad y su poca capacidad de aprehensión universal, facilitando así que el hombre caiga en sus más bajos remordimientos y posteriormente genere una reflexión que conduzca a una toma de conciencia. La persona, es capaz de superar la culpa con el arrepentimiento y su reflexión frente al yo, al desaparecer tal manifestación de desdicha -culpa- el culpable camina hacia una redención; hacia su renacimiento.

En dicho suceso, Fausto, participa de este dolor y esta desesperación, sufre por la condición de la mujer, pues ha sido él quien, en la disposición humana, se ha convertido en el pecador, cargando sobre sus hombros la culpa de un terrible crimen. La expresión de angustia en Fausto se manifiesta en una pregunta dolorosa “¿podré yo resistir tal tormento?”⁴⁹ Fausto ha disfrutado de su egoísmo dándose a la tarea sin compasión de gozar de la beldad de Margarita, de beber el exquisito vino de la virginidad, de la vida sin medir sus consecuencias. Sus imparables deseos de vivir exhaustivamente el placer, conducirá a Margarita a experimentar su situación límite: su extinción.

La muerte, frente a la situación de descenso participa como un límite en los personajes

⁴⁸ Mario Trevi, «Metáforas del símbolo.» (*Anthropos*, 1996), 157 - 158.

⁴⁹ Goethe, *Fausto*, 189.

y se les es impuesto por la naturaleza. Es la fiel manifestación de una temporalidad natural, toca la finitud del individuo y al mismo tiempo, encamina al sujeto a mirar la vida desde un horizonte donde ésta cobra un valor fundamental, permitiendo que el hombre participe de las preguntas existenciales y frente a ellas se cuestione por sí mismo y por la otredad. La muerte entonces enfrentará al individuo a participar del goce del instante, del presente, como algo dado y que no volverá. Ella, hace participar al individuo de una reflexión propia de sí mismo y lo impulsa a una renovación no desde una condición física, sino, espiritual. En la escena en el calabozo, Fausto, debe darle cara a su creación, constituida en el destino trágico de una inocente que le amó sin medida. Margarita, percibe que vivir no es su salvación, necesita algo más y por ello se entrega a la justicia divina; dejando en Fausto una terrible culpa y a Mefistófeles un alma perdida. Con sus palabras finales, “¡Justicia de Dios! A ti me entrego”⁵⁰ da paso a su situación límite respondiendo al llamado natural del cosmos bajo su abyecta muerte. Goethe con sus líneas, nos ha permitido ver la caída del héroe, pues, es imposible percibir a Fausto como el salvador; el titán goethiano descende, toca las profundidades de la angustia y la culpa, ha intentado buscar su exoneración en la oscura celda, pero ésta sólo le ha sido dada a partir de la muerte de ese ser a quien engaño.

Mefistófeles, representará la figura de la desolación, éste se encuentra en las afueras de este sagrado recinto; aquí el diablo espera con sutileza a que Fausto escape con Margarita, sin embargo, su situación límite, estará representada en la imposibilidad que tiene Fausto de sacar a la mujer de las oscuras celdas; así, Mefisto perderá un alma más para su colección infernal.

⁵⁰ Ibid, 143

El trascender humano, presenta una extensa y diversa cadena de diferentes situaciones que provocan en el individuo los más diversos sentimientos: alegría, tristeza, angustia, duda, insatisfacción etc. Desde este horizonte, el hombre se caracterizará por ser un sujeto de situación, éste vive continuamente en situación, puede cambiarla, pero le es imposible abandonar tal estado. Los momentos límites, nos enfrentan a múltiples sinónimos de barreras, fronteras y limitantes, sin embargo, es difícil catalogarlas como algo bueno o malo específicamente; éstos operan como facilitadores de cada realidad, es decir, el objetivo de la situación límite no es solamente propalar algo final o un destino penoso; una vez cada individuo haya hecho frente a su propia situación, podrá descubrir poco a poco el sentido que tal situación tiene, ayudándole a vivir un mejor presente y ubicándole en una cumbre alta de la vida. Desde la cumbre, cada individuo tendrá la posibilidad de dimensionar su problemática y fragilidad humana de manera diminuta; diferente.

La cumbre goethiana, una posibilidad de liberación y vivencia del presente

Hadot, en su texto *No te olvides de vivir*, de manera clara y detallada desarrolla dos temáticas muy interesantes que están hiladas con el texto goethiano. En una primera parte, el autor francés, desarrolla el tema de la vivencia del presente y en un segundo capítulo la mirada desde lo alto. El filósofo, sitúa estas dos temáticas bajo la expresión de “ejercicio”, no solamente físico si no espiritual. El ejercicio de la concentración en el presente, como se verá más adelante en el contexto fáustico generará un movimiento de vivencia radical en el disfrute del instante; así el individuo se alejará de las ataduras del pasado y no se perturbará por el porvenir. La mirada de lo alto, por tanto, estará delineada por Hadot en una toma de

distancia de las cosas y situaciones; ambos ejercicios bajo el contexto del Fausto, permitirán al individuo caminar en pos de la libertad; de la redención.

Pierre Hadot, alude al ejercicio de lo mirada de lo alto, poniéndolo en una posición particular en el proceso formativo del individuo; esta mirada según el pensador “consiste en tomar distancia respecto a las cosas y los acontecimientos, en esforzarse por verlos desde una perspectiva de conjunto, desprendiéndole del punto de vista individual, parcial y pasional”⁵¹

Desde este horizonte, este particular ejercicio ofrece la posibilidad de situar el alma frente a un horizonte contemplativo, es decir, constituye un ejercicio de preparación para soportar lo advenidero. El individuo al situarse en una posición alta podrá divisar un horizonte de manera global, teniendo la oportunidad de contemplar la totalidad de las cosas; así, los paisajes, la naturaleza, las casas, las ciudades, las personas, los problemas, etc. podrán ser contemplados desde el conjunto, desde su universalidad, permitiendo que la cotidianidad, con todas sus problemáticas, se reduzcan a una pequeña expresión si se ven desde lejos. Desde esta perspectiva, la culpa y los dolores del alma pasados ya no serán magnas situaciones.

En el ensayo Goethiano sobre el granito, citado por Hadot, se puede visualizar que el ejercicio de la mirada de lo alto representa algo necesario para la contemplación. Goethe en este ensayo manifiesta:

[...] En este momento, cuando las fuerzas profundas de la tierra, atractivas y energéticas, en cierto modo obran directamente sobre mí, cuando las influencias del cielo fluyen más cerca de mí, entonces me siento elevado a superiores consideraciones de la naturaleza [...] oteo al

⁵¹ Hadot, *No te olvides de vivir*, 9

mundo, sus valles más abruptos y más suaves y sus prados fértiles y lejanos; mi alma se eleva más arriba de sí misma y sobre por de todo, y aspira hacia el más cercano cielo.⁵²

La visión de lo alto como ejercicio de contemplación posibilita en el individuo la preparación del alma, direccionándola hacia un propósito alto; metafóricamente, Hadot, presenta la figura del cielo como el objetivo cumbre al cual el individuo debe apuntar. El hombre al prestar toda su atención en la cima de su alma, al enfocarse en la preparación de su ser desde la observación, la contemplación y el cuidado de sí, adquiere de inmediato una consciencia de su vida, desde una experiencia que es privilegiada por el instante. La mirada de lo alto como ejercicio de contemplación, no constituye un paso más a seguir en el proceso formativo humano, se ubica en los momentos claves de la vida del sujeto, pues solo esos momentos fugaces permiten la contemplación de la visión de lo alto y el disfrute del instante, generando así, tres niveles muy importantes: como primera medida la concentración interior, posteriormente una contemplación hacia lo superior y finalmente una toma de conciencia de sí, momentos que dan cabida a un mejor vivir, con sentido, que en suma y en palabras de Hadot constituye un arte de vivir.

En la segunda parte, hacia el final del tercer acto, después de la muerte de Euforión, Helena abandona a Fausto; en su gesto de abandono, ella lo abraza, desapareciendo así su forma corporal; las vestiduras y velo quedan en las manos de Fausto; que posteriormente se solventan en nubes que le rodean; en el acto, Mefistófeles, le menciona a Fausto “[...] esto te llevará con rapidez hacia el éter, por encima de todo lo vulgar, todo el tiempo que tú

⁵² Ibid, 51

vivas.”⁵³ Gracias a esta nube, Fausto contemplará la magnificencia exterior y visible del mundo; Hadot, frente a esta situación manifiesta:

En ese momento no se contenta con contemplar bajo sus pies la más profunda de las soledades, sino que toma conciencia del sentido de su pasado y vislumbra un nuevo porvenir. Lo esencial de su pasado se le aparece a Fausto bajo la forma de dos nubes, una que tiene forma de Helena, otra, la de Margarita que suben cada vez más alto por el cielo.⁵⁴

La metáfora del vuelo en la nube lleva al individuo a adoptar una posición de cuidado frente a sí mismo, permitiendo que los diversos elementos que rodean como el amor, el odio, se abran a un inmenso infinito con el fin de alcanzar una mirada única dirigida a un Todo. La metáfora de la visión de lo alto en el Fausto, esta delineada fuertemente por una naturaleza en ascenso, montañas, cumbres, nubes, montes elevados, picachos de rocas dentelladas, arquitecturas elevadas que permiten al individuo realizar un ejercicio físico y particular de ascensión. Sin embargo, más que un ejercicio corporal, estas estructuras permiten de alguna manera generar un ejercicio visual, que frente a la posición de Pierre Hadot, implica una experiencia de renovación en el individuo.

Este esfuerzo por divisar la tierra desde lo alto permite por tanto contemplar la totalidad de la realidad humana, bajo todos sus aspectos geográficos, sociales, como una especie de hormiguero anónimo, y volver a situarla en la inmensidad cósmica. Vistas desde la perspectiva de la naturaleza universal, las cosas que no dependen de nosotros, las cosas que

⁵³ Goethe, *Fausto*, 289

⁵⁴ Hadot, *No te olvides de vivir*, 67

los estoicos llaman “indiferentes”, por ejemplo la salud, la gloria, la riqueza, la muerte, son restablecidas a sus verdaderas proporciones.⁵⁵

El texto goethiano, nos brinda la posibilidad de situarnos en mágicos lugares ubicados muchos de ellos en cumbres o en posiciones que permiten una visión alta; entre estos lugares podemos hacer mención en la primera parte de la obra a la Campiña; en este espacio Wagner y Fausto dan un paseo y ahí le manifiesta a su discípulo que observe la ciudad desde las alturas. “vuélvete, Wagner, y desde estas alturas mira hacia atrás en dirección de la ciudad.”⁵⁶ La visión de lo alto, le ha permitido al Doctor y al discípulo tener una visión heterogénea de la muchedumbre que se encuentra en la ciudad, así mismo, ellos logran tener una panorámica del verdor que invade la población.

La posibilidad que brinda al hombre la mirada desde la cumbre, es el de situarse en otro espacio no contaminado por la cotidianidad en la que vive constantemente la humanidad, ante esto, Pierre Hadot, nos manifiesta que “la mirada desde lo alto eleva el alma por encima de lo cotidiano, haciéndole ver la vida terrestre bajo un aspecto desacostumbrado.”⁵⁷ El hombre, al abandonar su rutina, colmada de infinitos altibajos humanos, camina en pos de vivenciar nuevas experiencias que le ayuden a comprender de forma más clara su vida; su realidad. En el contexto Faustico, el individuo se aleja, llega a la cumbre más alta y desde ahí, se detiene, vive su presente y reflexiona sus actos; actos que han sido manchados por la desgracia, por la culpa.

Al caminar en pos de la cumbre y emprender un ignorado rumbo con el fin de empezar

⁵⁵ Ibid, 64

⁵⁶ Goethe, *Fausto*, 37

⁵⁷ Hadot, *No te olvides de vivir*, 67

un nuevo trayecto abandonando las preocupaciones del pasado implica un morir así mismo, renunciar a las ataduras que ha llenado el pasado y viajar libre sin cargas condicionadas, para dar paso a la vivencia placentera de la vida. En un segundo momento, Mefistófeles en su larga conversación con Fausto en el gabinete de estudio, deja entrever, esta posición de salir, de renunciar a la prevención que deja las preocupaciones del pasado y señala la necesidad de ponerse en rumbo frente a un camino desconocido que implica una vivencia placentera de lo que se tiene.

- Fausto – ¿Adónde hay que ir ahora?
- Mefistófeles – A donde te plazca. Veremos primero el pequeño y luego el gran mundo. ¡con qué placer, con qué provecho vas a seguir de balde este curso ¡ [...] Todo se remediará, mi buen amigo. Sabrás vivir tan luego como tengas confianza en ti mismo.
- Fausto - ¿Y cómo salimos de casa, pues? ¿Dónde tienes los caballos, lacayo, carruaje?
- Mefistófeles – Extenderemos sencillamente este manto, que nos ha de llevar por los aires. Para este atrevido viaje, te encargo sobremanera que no lleves ningún lío abultado [...] Doyte mi enhorabuena por la nueva carrera de tu vida⁵⁸

Llegar a la cumbre o al momento cumbre significa permitir que el alma se libere de las cruces del placer banal y se inunde, por así decirlo, del placer del instante, del ahora, buscando en este bello parpadear la máxima expresión del existir. Sin duda alguna, las palabras de Mefisto, invitan a la otredad a lanzarse a la posibilidad de abandonar lo efímero y situar el alma en el goce placentero de la vida. Bajo este horizonte, es necesario comprender que no

⁵⁸ Goethe, *Fausto*, 64

es una vivencia del placer por el placer, por el contrario, es toda una teoría, es un modo de vida.

El presente y el instante como camino de liberación.

Pierre Hadot desarrolla la experiencia filosófica del presente en el punto 5 de su texto, *No te olvides de vivir*; en él presenta una analogía entre el epicureísmo y el estoicismo frente a la temática del instante y del presente. El francés, manifiesta que el “epicureísmo y estoicismo privilegian el presente en detrimento del pasado y sobre todo del futuro, plantean que la felicidad equivale a una eternidad de felicidad, y que puede y debe ser buscada inmediatamente, enseguida, en el acto”⁵⁹. Estas dos corrientes, cargadas cada una con un contenido filosófico enriquecedor frente a la vivencia placentera de la vida, invitan a vivir el instante desde la experiencia mínima del momento, del ahí, del ahora. Sin duda alguna, la vida misma, da profundas muestras que el instante es el leitmotiv que da valor a la realidad del hombre, es decir, la existencia sólo es un relámpago, un abrir y cerrar de ojos, un parpadear que difícilmente se repetirá y que por ello se convierte en un aspecto de vital importancia ya que desde el presente se gesta la vida. Estos minúsculos espacios de tiempo se convierten en la riqueza de la existencia, permitiendo que con la correcta vivencia del presente se adjective la vida, es decir, la plena realización, la felicidad. Los insensatos para los epicúreos “viven en la espera del futuro”⁶⁰ apasionándose erróneamente de las riquezas quiméricas de lo que vendrá, olvidando por completo el presente y la vivencia del instante,

⁵⁹ Hadot, *No te olvides de vivir*, 30

⁶⁰ Ibid, 31

dejando que lo bello, lo mágico se disuelva y pase desapercibido al parpadear humano. Desde la visión de Hadot, la vivencia epicúrea nos presenta una vivencia placentera del presente:

Hay que saber gozar del placer presente sin dejarse desviar de este placer, evitando pensar en el pasado, si es desagradable, o en el porvenir, en la medida en que provoque en nosotros esperanzas o temores desordenados. Sólo el pensamiento de lo agradable, del placer, pasado o futuro, es admitido en el momento presente, sobre todo cuando se trata de compensar un dolor presente.⁶¹

La vivencia del placer del presente no está entendido en el desenfreno apasionado del deseo, que satisface fugaz y efímeramente al hombre, disímil a esta postura, la vivencia placentera “se orienta al placer, que finalmente viene a ser el placer de existir.”⁶² Para llegar a este clímax placentero, es necesario tener una toma de consciencia ante la vida y el tiempo. Bajo estos lineamientos, Estoicos y Epicúreos concluyen en la relación al tiempo una plenitud de la vida, “según ellos, el presente basta para ser feliz, puesto que es la única realidad que habitamos, la única realidad que depende de nosotros.”⁶³

Fausto, entra a vivenciar esta propuesta epicureista desde el horizonte en que sólo la vivencia del presente es lo que importa, es decir, lo que experimenta el hombre en el instante y que da posibilidad a la libertad del alma.

[...] el epicureísmo, habitualmente considerado una filosofía tendente al placer, concede la misma importancia que el estoicismo a ciertas prácticas concretas que nos son otra cosa, sino

⁶¹ *Ibíd*, 31

⁶² *Ibid*, 240

⁶³ *Ibid*,240

ejercicios espirituales. Ello es así porque para Epicuro como para los estoicos la filosofía consiste en una terapia: “nuestra única preocupación debe ser curarnos”. Pero en este caso la curación implica liberar al alma de las preocupaciones vitales y de este modo recuperar la alegría por el simple hecho de existir. El sufrimiento de los hombres proviene de su temor ante las cosas que no deben temerse y de su deseo de cosas que no es preciso desear, y que le son por lo demás negadas. De esta forma su existencia se consume en el desconcierto producido por sus temores injustificados y sus temores deseos insatisfechos. Se encuentra así privados del único y auténtico placer, el placer de ser.⁶⁴

Aunque sólo sea un instante, el placer epicureista brinda en Fausto una experiencia infinita de conciencia, en donde se revalora el existir. El encuentro entre Fausto y Helena se convertirá en un importante momento que estará cargado de una multiplicidad de símbolos. Como primera medida, es el encuentro de dos figuras, una la del pasado representado en Helena y en Fausto encontramos el sujeto moderno. Dos tiempos, al parecer, completamente diferentes, que se hacen visibles en el presente; pero esta diferencia temporal parece no importar para el leguaje del amor “deseo hablarte, pero sube junto a mí. Este sitio desocupado espera a su dueño y me asegura el mío [...]”⁶⁵ son las palabras que Helena erige a Fausto y con las cuales se da un acercamiento más fuerte desde la realidad física. Bajo una segunda mirada, este momento, representa un encuentro de amor entre dos seres que hacen realidad en el presente el desarrollo de su más grande afecto idealizado, amor. “Fausto – Apenas respiro; mi voz tiembla, se me corta. Esto es un sueño [...]”⁶⁶ En una tercera postura, es el encuentro maravilloso y embriagador de la vivencia del instante; pues, al vivenciar

⁶⁴ Ibid, 31

⁶⁵ Goethe, *Fausto*, 274

⁶⁶ Goethe, *Fausto*, 276

intensamente tal experiencia, el instante, llega al magnífico punto de convertirse en un momento eterno. Fausto se ha detenido a contemplar la belleza de aquella heroína griega y ella, parece estar sólo ahí, tal vez confusa, tal vez dispuesta al amor. Helena se siente confundida por estar lejana de su realidad, pero al mismo tiempo esta absorta frente a esta nueva realidad, así pues, ella manifiesta: “!Siéntome tan lejos, y sin embargo, tan cerca! Y no digo sino asaz gustosa: ¡Heme aquí, aquí!”⁶⁷

Pasado y presente se han hecho presentes en el instante, el futuro, el porvenir, ya no importa. Inclusive, la figura de Mefistófeles en la escena no tiene importancia, ha desaparecido, no hay preocupación por él, pues parece que este bello instante de felicidad, no mancha por la presencia de este personaje; así, solos, Fausto y Helena vivirán el más profundo amor en el instante. El tiempo en esta escena se ha detenido, permitiendo que estos dos personajes, toquen el cielo desde su éxtasis contemplativo. En el diálogo rimado entre Fausto y Helena, se deja entrever un deseo de vivir plácidamente la poética del amor, generando así, la interiorización y el compromiso por el otro.

Hadot, hace mención de este instante, como una actitud de abandono e interiorización “en este instante excepcional de la felicidad el hombre puede abandonarse ingenuamente, pero puede también tomar conciencia de toda su riqueza, de toda su significación.”⁶⁸ Cuando el momento está cargado fuertemente de elementos permeados por el amor, el hombre pasa a contemplar el instante sin pensar en él, sin hacer un mayor esfuerzo; pero lo vive intensamente como si ese suceso fuera el último de su vida. En el siguiente diálogo entre

⁶⁷ Ibid.

⁶⁸ Hadot, *No te olvides de vivir*, 40

Fausto y Helena citados a continuación, podemos contemplar cómo la contemplación del instante de manera consciente lleva al sujeto a una liberación del alma:

Helena: - Dime, pues: ¿cómo hablaría yo también de un modo tan bello?

Fausto: - Es muy fácil; esto debe salir del corazón. Cuando el pecho llena ardiente pasión, busca ansiosa el alma...

Helena: - amante corazón.

Fausto: - No le turba el pasado ni espera el más allá, tan sólo ve el presente...

Helena: - ¿Qué es la felicidad?

Fausto: - De este bien supremo, logro y garantía, ¿quién de ello responde?

Helena: - Mi mano lo fía.⁶⁹

En este significativo momento poético, los personajes son conscientes de su realidad, reconocen que la vida es un don que les ha sido otorgado por los dioses sólo una vez, y por ello, deben vivirla intensamente, como un ejercicio propio de liberación interior y reflexión constante de sí mismo. Goethe, en este diálogo poético, deja ver que la felicidad, ese profundo estado de gozo del hombre, se enriquece desde la mínima parte del presente -instante- haciéndose extensivo a un ideal perpetuo. El instante desde esta perspectiva de contemplación no se convierte en algo fugaz y efímero, por el contrario, cobra valor desde la posible circularidad en el tiempo. Circularidad que permite un movimiento donde el instante vive, muere y permanece en el tiempo – se perpetúa–. El instante presente se presenta como algo intemporal y desde ahí le permite al hombre enriquecerse del abrir y cerrar de ojos

⁶⁹ Goethe, *Fausto*, 275

significativos, trascendentales que alimentan el ser; como es el caso de la vivencia única del amor entre lo antiguo y lo moderno, entre Fausto y Helena.

Pierre Hadot, resalta dos aspectos fundamentales que de cierta manera demarcan aspectos conclusivos frente a esta experiencia del vivir el presente desde el instante, como primera medida nos va a manifestar:

“[...] los antiguos sabían vivir en el presente, en la “salud del momento”, en lugar de perderse, como los modernos en la nostalgia del pasado y del futuro.”⁷⁰ “Lo que para Goethe era “la salud del momento” de los antiguos se convierte aquí en una sabiduría de niño, es decir, una disposición espontánea a vivir en el presente y a acogerlo con alegría sin reflexionar sin intentar comprender.”⁷¹

Desde la perspectiva de Hadot, podemos mirar que, si bien el instante es un abrir y cerrar de ojos y que por tanto constituye un momento fugaz en cuanto a tiempo, esto no significa una experiencia de vida insignificante, por el contrario, es una experiencia plena que conlleva a la felicidad, ésta, solo se comprende desde los instantes, pues, es ahí donde cobra toda su importancia. Desde la experiencia fáustica, el instante perdura y descansa en los momentos cumbres del sujeto, desde este horizonte, el hombre tiene plena capacidad de manifestar al fugaz momento al igual que Fausto: “Detente, pues; ¡eres tan bello!. La huella de mis días terrenos no puede borrarse en el transcurso de las edades.”⁷²

⁷⁰ Hadot, *No te olvides de vivir*, 20

⁷¹ *Ibid*,46

⁷² Goethe, *Fausto*,336

CONCLUSIONES

Como primera medida, es importante señalar que los personajes destacados de las novelas de Goethe practican el dibujo, Werther es un protagonista que dibuja o piensa repetidamente en las imágenes asombrosas que le regala la naturaleza y que a su vez le arrancan conmovedoras descripciones literarias al paisaje.

Cuando Werther alude a la descripción del lugar donde habita (el 26 de mayo) después de describir que se encuentra al pie de una colina manifiesta

Hago que de mi albergue me lleven a él mi mesita y mi silla, allí tomo café y leo a Homero. La primera vez que la casualidad me condujo bajo los tilos, era una hermosa siesta, y encontré desierta la plaza: los aldeanos estaban en el campo. Sólo vi a un muchacho, como de cuatro años de edad, que se había sentado en el suelo, estrechando contra su pecho a otro niño de seis meses. Le tenía entre sus piernas, formando así una especie de asiento. A pesar de la vivacidad con que sus ojos negros miraban a todas partes, permanecía sentado y tranquilo. Este espectáculo me cautivó. Sentéme en un arado que había enfrente y dibujé con sumo deleite este episodio fraternal. Añadiendo los setos cercanos, la puerta de una cabaña y alguna rueda de carretas, todo con el orden en que estaba, vi, al cabo de una hora que había hecho un dibujo bien compuesto y lleno de interés, sin haber añadido nada de mi propia invención. Esto me aferró a mi propósito de no atenerme en adelante más que a la naturaleza⁷³.

La intencionalidad de la anterior cita tiene entonces como objeto de señalar la riqueza del instante en el momento presente a la que se ha aludido como primera parte en este trabajo.

⁷³ Goethe, *Werther*, 30-31

Estoicos y epicúreos nos invitan a efectuar una transformación/conversión total de nuestra relación con el tiempo. Vivir en el único momento en el que vivimos, es decir, en el presente, sólo así el individuo tiene la capacidad de contemplar en su máxima expresión su realidad y su entorno. Es en el instante presente, manifestaba Marco Aurelio (VI 25), lo que nos pone en contacto con el cosmos entero.

Ya hemos aludido que en Werther la reflexión por el tiempo presente está atado, por decirlo así a una experiencia de contemplación que la ofrece la naturaleza en todas sus formas, pues es ella, como manifestábamos el perfecto ejemplo de armonía con el tiempo presente. Está claro que la invitación desde la propuesta filosófica del presente es vivir conforme a la naturaleza solo así hay una disposición en el individuo para liberarse de la fascinación del futuro y de la cotidianidad.

La mirada desde lo alto, es un ejercicio importante dentro de la propuesta goethiana, hay que diferenciar la mirada desde lo alto dirigida desde una montaña y la mirada de lo alto imaginada, pensada, ensoñada. Sin embargo, es claro, que la mirada desde lo alto es experiencia. Además, es un ejercicio que está muy bien atestiguado en los romanos y en los griegos. Hay vigías en Homero, que ven llegar el peligro de lejos. Desde las nubes de Aristófanes hasta las Argonáuticas de Apolonio de Rodas y hay buenos testimonios de los ascensos al Etna por ejemplo. Lo que es interesante de este ejercicio, es que es una experiencia en donde se recorre con la imaginación la inmensidad del espacio, para observar en ella los diferentes comportamientos tanto humanos como el que ofrece la naturaleza misma. Estos ejercicios, no son propios y exclusivos de la experiencia goethiana, la mirada desde lo alto sin duda alguna ha sido una reflexión propuesta por Platón, Epicuro, Lucrecio,

Marco Aurelio, Filón de Alejandría, Ovidio por Luciano. Goethe retoma esta propuesta, para permitir que sus personajes, en este caso Werther experimente la inmensidad del universo haciéndolo tomar conciencia de sí.

Frente a la visión de lo alto, es importante resaltar, ese momento cumbre que el individuo en cualquier momento entra a experimentar, siempre y cuando entre a participar en el sujeto una clara conciencia de sí mismo y sepa disfrutar su realidad en todas sus formas, es decir, aprovechando aquellas situaciones de descenso o caídas como posibilidades de crecer espiritualmente. Desde la condición humana, el individuo tiene derecho a caer cuantas veces sea necesario, preguntarse ¿cómo fundamentar su acción, su vida, sus experiencias? y más aún, se le es permitido reconocer su mancha y caminar en pos de su cumbre: la felicidad. Desde la posibilidad de la vivencia del presente, estamos llamados a ser conscientes de nuestro existir, pues el instante de la vida, ese abrir y cerrar de ojos, sólo se nos es otorgado una única e irrepetible vez. Desde este horizonte, el *carpe diem* (Goza del día) de Horacio cobra significatividad como ejercicio de muerte y conversión. Destaco las palabras de Pierre Hadot, quien hace alusión al instante y lo coloca como vivencia vivificadora, resaltando este minúsculo momento como creador. Finalmente, es menester, volver a recalcar que la mirada desde lo alto en Werther de Goethe, le permite al sujeto una reflexión en doble vía: como primera medida una toma de consciencia de sí y posteriormente, un distanciamiento en donde el individuo eleva el alma por encima de lo cotidiano y hace ver la vida de una forma desacostumbrada.

Por otro lado, Fausto es ése individuo enteramente insatisfecho, representa claramente la condición humana en todas sus formas; este hombre, es capaz de vender su alma al mismismo diablo para obtener lo inalcanzable y perpetuar sus más bellos placeres -la búsqueda del conocimiento- Hadot, nos manifiesta: “[...] el hombre, como todo ser viviente esta, siempre está guiado por el placer. Si se busca la sabiduría, es simplemente porque trae la paz del alma, es decir, en definitiva, un estado de placer.”⁷⁴

Sin duda alguna el Fausto goethiano vive aún bajo la realidad del hombre moderno que corre en pos de nuevos objetivos y que constantemente cambian desde el influjo de una realidad movible. Desde este punto, el individuo moderno aún lleva en su corazón esos anhelos ardientes de superar siempre los espacios divinos, deseando acceder a lugares inalcanzables en la realidad que lo rodea, que, en sí, constituye esa área indefinible en el espacio de la conciencia y que se manifiesta como una luz en un contexto tenebroso.

Frente a la visión de lo alto en Fausto, es importante resaltar, ese momento cumbre que el individuo en cualquier momento entra a experimentar, siempre y cuando tenga una clara conciencia de sí y sepa disfrutar de su realidad, es decir, aprovechando aquellas situaciones de descenso o caídas como posibilidades de crecer espiritualmente. Desde la condición humana, el individuo tiene derecho a caer cuantas veces sea necesario, preguntarse ¿cómo fundamentar su acción, su vida, sus experiencias? y más aún, se le es permitido reconocer su mancha y caminar en pos de su cumbre: la felicidad. Desde la posibilidad de la vivencia del presente, estamos llamados a ser conscientes de nuestro existir, pues el instante de la vida, ese abrir y cerrar de ojos, sólo se nos es otorgado una única e irrepetible vez.

⁷⁴ Hadot, No te olvides de vivir, 30

Desde este horizonte, el *carpe diem* (Goza del día) de Horacio cobra significatividad como ejercicio de muerte y conversión.

De hecho, es muy probable que ésta sea la razón por la cual a los ojos de Goethe el pacto de entre Fausto y Mefistófeles al final no tiene sentido, ya que cada bello instante que encontramos no nos invita a descansar, sino que representa para nosotros una novedad que no puede sino incitar al yo a elevarse hacia estados superiores[...]75

La libertad, el auxilio y la tranquilidad del alma de Fausto, le viene desde arriba -desde lo alto- el amor, desde este momento parece tomar todo su esplendor. Así pues, Eckermann, nos recuerda: “es fausto mismo, una actividad cada vez más alta y más pura, hasta el fin, y desde arriba el eterno amor que viene en su auxilio”76

⁷⁵ Hadot, *No te olvides de vivir*, 44

⁷⁶Juan Pedro Eckermann. *Conversaciones con Goethe*. (Buenos Aires: Esapasa - Calpe, 1950),135

BIBLIOGRAFIA

Benjamin , Walter. *Dos ensayos sobre Goethe*. Traducido por Graciela Calderón y Griselda Márisco. Barcelona : Gedisa, 1996.

Eckermannn, Juan Pedro. *Conversaciones con Goethe*. Buenos Aires : Esapasa - Calpe, 1950.

Epicuro. *Epicuro*. Traducido por G. Arrighetti. Turín: Opere, 1973.

Goethe , Johann Wolfgang . *Werther*. España : Salvat, 1969.

Goethe, Johann W. *Obras Completas Tomo III*. Madrid: Aguilar , 1963.

Goethe, Johann Wolfgang. *Fausto* . Bogotá: Panamericana , 2009.

Gutiérrez Girardot, Rafael. «Alfonso Reyes y Goethe.» *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 588 (Junio 1999): 102 - 109.

Hadot , Pierre . *La filosofía como forma de vida. Conversaciones con Jeannie Carlier y Arnold I. Davinson*. Traducido por María Cucurella M. Barcelona: Alpha Decay, 2009.

Hadot , Pierre. *Ejercicios Espirituales y Filosofía Antigua*. Traducido por Javier Palacio. Madrid : Siruela , 2006.

—. *No te olvides de vivir. Goethe y la tradición de los ejercicios espirituales*. Traducido por Cucurella Miquel Maria . España, 2008.

Hadot, Pierre. *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Madrid: siruela, 2006.

- . *Ejercicios espirituales y filosofía antigua* . Madrid: Siruela , 2006.
- . *No te olvides de vivir: Goethe y la tradición de los ejercicios espirituales*. Madrid: Siruela , 2010.
- Hans , Carossa. *El pensamiento vivo de Goethe*. Traducido por Rovira J Armengol. Buenos Aires : Losada , 1961.
- Hernández León, Juan Miguel . *Johann Wolfgang Von Goethe - Paisajes*. Traducido por Pedro Piedras Monroy , Javier Martínez Contreras y Ibon Zubiaur . Alcalá: Círculo de bellas artes, 2008.
- Horacio. *Odas y Épodos*. Editado por M Fernández Galiano. Vol. III. Madrid: Cátedra, 1990.
- Menandro , El Rétor . «Dos tratados de Retórica y epidíctica.» traducido por Manuel García y Joaquín Gutiérrez Calderon , 88 - 91 111- 145. Madrid : Gredos, 1996.
- Safranski , Rüdiger. *Romanticismo, una odisea del espíritu alemán*. Traducido por Raúl Gabás Pallás. México : Tusquest, 2011.
- Santos , Milton. *Metamorfosis del espacio habitado*. Traducido por Gloria María Vargas López de Mesa . Barcelona : Oikos . tau , 1995.
- Sauer, Carl . «The Morphology of Landscape.» *University of California Publications in Geography* 2, nº 2 (1925): 19 - 53.
- Trevi, Mario. «Metáforas del símbolo.» *Anthropos*, 1996: 157 - 158.

Acercamiento a Goethe

Benjamin , Walter. *Dos ensayos sobre Goethe*. Traducido por Graciela Calderón y Griselda Márisco. Barcelona : Gedisa, 1996.

Eckermannn, Juan Pedro. *Conversaciones con Goethe*. Buenos Aires : Esapasa - Calpe, 1950.

Epicuro. *Epicuro*. Traducido por G. Arrighetti. Turín: Opere, 1973.

Goethe , Johann Wolfgang . *Werther*. España : Salvat, 1969.

Goethe, Johann W. *Obras Completas Tomo III*. Madrid: Aguilar , 1963.

Goethe, Johann Wolfgang. *Fausto* . Bogotá: Panamericana , 2009.

Gutiérrez Girardot, Rafael. «Alfonso Reyes y Goethe.» *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 588 (Junio 1999): 102 - 109.

Hadot , Pierre . *La filosofía como forma de vida. Conversaciones con Jeannie Carlier y Arnold I. Davinson*. Traducido por María Cucurella M. Barcelona: Alpha Decay, 2009.

Hadot , Pierre. *Ejercicios Espirituales y Filosofía Antigua*. Traducido por Javier Palacio. Madrid : Siruela , 2006.

—. *No te olvides de vivir. Goethe y la tradición de los ejercicios espirituales*. Traducido por Cucurella Miquel Maria . España, 2008.

Hadot, Pierre. *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Madrid: siruela, 2006.

- . *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Madrid: Siruela, 2006.
- . *No te olvides de vivir: Goethe y la tradición de los ejercicios espirituales*. Madrid: Siruela, 2010.
- Hans, Carossa. *El pensamiento vivo de Goethe*. Traducido por Rovira J Armengol. Buenos Aires : Losada, 1961.
- Hernández León, Juan Miguel. *Johann Wolfgang Von Goethe - Paisajes*. Traducido por Pedro Piedras Monroy, Javier Martínez Contreras y Ibon Zubiaur. Alcalá: Círculo de bellas artes, 2008.
- Horacio. *Odas y Épodos*. Editado por M Fernández Galiano. Vol. III. Madrid: Cátedra, 1990.
- Menandro, El Rétor. «Dos tratados de Retórica y epidíctica.» traducido por Manuel García y Joaquín Gutiérrez Calderon, 88 - 91 111- 145. Madrid : Gredos, 1996.
- Safranski, Rüdiger. *Romanticismo, una odisea del espíritu alemán*. Traducido por Raúl Gabás Pallás. México : Tusquest, 2011.
- Santos, Milton. *Metamorfosis del espacio habitado*. Traducido por Gloria María Vargas López de Mesa. Barcelona : Oikos . tau, 1995.
- Sauer, Carl. «The Morphology of Landscape.» *University of California Publications in Geography* 2, nº 2 (1925): 19 - 53.
- Trevi, Mario. «Metáforas del símbolo.» *Anthropos*, 1996: 157 - 158.

Reflexión en torno al paisaje

Benjamin , Walter. *Dos ensayos sobre Goethe*. Traducido por Graciela Calderón y Griselda Márisco. Barcelona : Gedisa, 1996.

Eckermannn, Juan Pedro. *Conversaciones con Goethe*. Buenos Aires : Esapasa - Calpe, 1950.

Epicuro. *Epicuro*. Traducido por G. Arrighetti. Turín: Opere, 1973.

Goethe , Johann Wolfgang . *Werther*. España : Salvat, 1969.

Goethe, Johann W. *Obras Completas Tomo III*. Madrid: Aguilar , 1963.

Goethe, Johann Wolfgang. *Fausto* . Bogotá: Panamericana , 2009.

Gutiérrez Girardot, Rafael. «Alfonso Reyes y Goethe.» *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 588 (Junio 1999): 102 - 109.

Hadot , Pierre . *La filosofía como forma de vida. Conversaciones con Jeannie Carlier y Arnold I. Davinson*. Traducido por María Cucurella M. Barcelona: Alpha Decay, 2009.

Hadot , Pierre. *Ejercicios Espirituales y Filosofía Antigua*. Traducido por Javier Palacio. Madrid : Siruela , 2006.

—. *No te olvides de vivir. Goethe y la tradición de los ejercicios espirituales*. Traducido por Cucurella Miquel Maria . España, 2008.

Hadot, Pierre. *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Madrid: siruela, 2006.

—. *Ejercicios espirituales y filosofía antigua* . Madrid: Siruela , 2006.

- . *No te olvides de vivir: Goethe y la tradición de los ejercicios espirituales*. Madrid: Siruela , 2010.
- Hans , Carossa. *El pensamiento vivo de Goethe*. Traducido por Rovira J Armengol. Buenos Aires : Losada , 1961.
- Hernández León, Juan Miguel . *Johann Wolfgang Von Goethe - Paisajes*. Traducido por Pedro Piedras Monroy , Javier Martínez Contreras y Ibon Zubiaur . Alcalá: Círculo de bellas artes, 2008.
- Horacio. *Odas y Épodos*. Editado por M Fernández Galiano. Vol. III. Madrid: Cátedra, 1990.
- Menandro , El Rétor . «Dos tratados de Retórica y epidíctica.» traducido por Manuel García y Joaquín Gutiérrez Calderon , 88 - 91 111- 145. Madrid : Gredos, 1996.
- Safranski , Rüdiger. *Romanticismo, una odisea del espíritu alemán*. Traducido por Raúl Gabás Pallás. México : Tusquest, 2011.
- Santos , Milton. *Metamorfosis del espacio habitado*. Traducido por Gloria María Vargas López de Mesa . Barcelona : Oikos . tau , 1995.
- Sauer, Carl . «The Morphology of Landscape.» *University of California Publications in Geography* 2, nº 2 (1925): 19 - 53.
- Trevi, Mario. «Metáforas del símbolo.» *Anthropos*, 1996: 157 - 158.

Propuesta filosófica del presente, del instante.

Benjamin , Walter. *Dos ensayos sobre Goethe*. Traducido por Graciela Calderón y Griselda Márisco. Barcelona : Gedisa, 1996.

Eckermannn, Juan Pedro. *Conversaciones con Goethe*. Buenos Aires : Esapasa - Calpe, 1950.

Epicuro. *Epicuro*. Traducido por G. Arrighetti. Turín: Opere, 1973.

Goethe , Johann Wolfgang . *Werther*. España : Salvat, 1969.

Goethe, Johann W. *Obras Completas Tomo III*. Madrid: Aguilar , 1963.

Goethe, Johann Wolfgang. *Fausto* . Bogotá: Panamericana , 2009.

Gutiérrez Girardot, Rafael. «Alfonso Reyes y Goethe.» *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 588 (Junio 1999): 102 - 109.

Hadot , Pierre . *La filosofía como forma de vida. Conversaciones con Jeannie Carlier y Arnold I. Davinson*. Traducido por María Cucurella M. Barcelona: Alpha Decay, 2009.

Hadot , Pierre. *Ejercicios Espirituales y Filosofía Antigua*. Traducido por Javier Palacio. Madrid : Siruela , 2006.

—. *No te olvides de vivir. Goethe y la tradición de los ejercicios espirituales*. Traducido por Cucurella Miquel Maria . España, 2008.

Hadot, Pierre. *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Madrid: siruela, 2006.

—. *Ejercicios espirituales y filosofía antigua* . Madrid: Siruela , 2006.

- . *No te olvides de vivir: Goethe y la tradición de los ejercicios espirituales*. Madrid: Siruela , 2010.
- Hans , Carossa. *El pensamiento vivo de Goethe*. Traducido por Rovira J Armengol. Buenos Aires : Losada , 1961.
- Hernández León, Juan Miguel . *Johann Wolfgang Von Goethe - Paisajes*. Traducido por Pedro Piedras Monroy , Javier Martínez Contreras y Ibon Zubiaur . Alcalá: Círculo de bellas artes, 2008.
- Horacio. *Odas y Épodos*. Editado por M Fernández Galiano. Vol. III. Madrid: Cátedra, 1990.
- Menandro , El Rétor . «Dos tratados de Retórica y epidíctica.» traducido por Manuel García y Joaquín Gutiérrez Calderon , 88 - 91 111- 145. Madrid : Gredos, 1996.
- Safranski , Rüdiger. *Romanticismo, una odisea del espíritu alemán*. Traducido por Raúl Gabás Pallás. México : Tusquest, 2011.
- Santos , Milton. *Metamorfosis del espacio habitado*. Traducido por Gloria María Vargas López de Mesa . Barcelona : Oikos . tau , 1995.
- Sauer, Carl . «The Morphology of Landscape.» *University of California Publications in Geography* 2, nº 2 (1925): 19 - 53.
- Trevi, Mario. «Metáforas del símbolo.» *Anthropos*, 1996: 157 - 158.